

**Movilidad social y anomia: La configuración de los personajes y sus relaciones en *Delirio*  
(2004) de Laura Restrepo**

Karoll Gissell Cárdenas Guzmán y Laura Yulianna Gómez Mantilla

Trabajo de Grado para Optar al Título de Licenciadas en Literatura y Lengua Castellana

Director

Ronald Salazar Carreño

Dr. en Estudios Lingüísticos, Literarios y Culturales

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Idiomas

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Bucaramanga

2025

**DEDICATORIA**

A mi querida familia, la cual me enseñó el valor de la literatura y me apoyó en cada paso de mi educación. A mis profesores y a mis adorados amigos, especialmente a mi compañera, quienes celebraron conmigo cada pequeña victoria de este arduo proceso.

A mi madre, quien encontró en mis sueños el mejor canal para acompañarme en cada paso. A mi adorada familia que me brindó su apoyo incondicional. A mis amigos y a mi compañera, quienes me alentaron en cada altibajo.

**AGRADECIMIENTOS**

Agradecemos a todos los que hicieron posible que este proyecto fuera un éxito. A la Universidad Industrial de Santander por proporcionarnos recursos y docentes que, con su labor, enriquecieron nuestro conocimiento, contribuyeron a nuestro desarrollo personal e inspiraron nuestra futura labor profesional como promotoras de literatura y lengua castellana. A nuestro director, Ronald Salazar Carreño, por darnos una maravillosa guía en nuestro trabajo, por su apoyo firme y constante, así como la gran paciencia y dedicación que tuvo con nosotras durante este importante paso. A nuestras familias, que con su apoyo y amor contribuyeron para que lográramos escribir este trabajo de grado y, por último, a nuestros amigos de la universidad quienes escucharon nuestras frustraciones y emociones, quienes con su humor alegraron nuestras jornadas y nos ofrecieron tranquilidad, quienes compartieron con nosotras bocados de sus corazones y nos ayudaron a mantenernos firmes en nuestro sueño.

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b>	<b>7</b>
1. Contexto del problema	7
1.1. Pregunta de investigación	9
1.2. Justificación	9
1.3. Objetivo general	12
1.4. Objetivos específicos	12
1.5. Orden de presentación del informe	13
<b>2. Marco teórico</b>	<b>13</b>
2.1. Antecedentes	13
2.1.1. La violencia	13
2.1.2. Aspectos formales o estructurales de la novela	14
2.1.3. La sociedad colombiana de finales del siglo XX	15
2.2. Bases teóricas	16
2.2.1. Los personajes y su configuración	17
2.2.2. Las clases y la movilidad social:	18
2.2.3. La anomia	20
2.2.4. Capital social	21
<b>3. Diseño metodológico</b>	<b>23</b>
3.1. Tipo de investigación	23
3.2. Hipótesis	24
3.3. Instrumentos de recolección de datos	24
3.4. Recursos y técnicas de análisis	25
<b>4. Resultados</b>	<b>25</b>
4.1. Delirio, anomia y movilidad social	25
4.2. Agustina	29
4.2.1. El narrador omnisciente y su papel en la narración de Agustina	29
4.2.2. Agustina por Agustina	31
4.2.3. Agustina en Delirio: la mirada de el Midas y Aguilar	35
4.3. Aguilar	41
4.3.1. El narrador omnisciente y su participación en la narración de Aguilar	42
4.3.2. Aguilar por Aguilar	45
4.3.3. Aguilar en Delirio: la mirada de Agustina y el Midas	48
4.4. El Midas	52
4.4.1. El narrador omnisciente y su papel en la narración de el Midas	53
4.4.2. El Midas por el Midas	56

4.4.3. El Midas en Delirio: la mirada de Agustina y Aguilar	60
<b>5. Conclusiones</b>	<b>63</b>
<b>Referencias Bibliográficas</b>	<b>67</b>
<b>Apéndices</b>	<b>74</b>

### Lista de Apéndices

1.	Apéndice A: Listado de los estudios investigados como parte de los antecedentes	
	.....	74
2.	Apéndice B: La organización de la estructura narrativa de <i>Delirio</i> (2004) de Laura Restrepo.....	75
2.1.	Tabla B1: Distribución de la narración de los personajes .....	76
2.2.	Gráfica B1. Tiempos narrativos de la obra .....	77
2.3.	Gráfica B2: Cronología de Nicolás Portulinus .....	78
2.4.	Gráfica B3: Cronología de Agustina .....	79
2.5.	Gráfica B4: Cronología de el Midas .....	80
2.6.	Gráfica B5: Cronología de Aguilar .....	82

### Resumen

**Título:** Movilidad social y anomia: La configuración de los personajes y sus relaciones en *Delirio* (2004) de Laura Restrepo<sup>1</sup>

**Autor:** Karoll Gissell Cárdenas Guzmán y Laura Yulianna Gómez Mantilla<sup>2</sup>

**Palabras Clave:** Personajes, anomia, movilidad social y capital social.

**Descripción:** Este trabajo de grado tiene como objetivo analizar las dinámicas sociales en *Delirio* (2004) y evidenciar el acercamiento que hace Laura Restrepo de la sociedad colombiana de finales del siglo XX. A partir de esta premisa, se utilizó una metodología cualitativa de enfoque interdisciplinar relacionada con las ciencias sociales. Para ello, se elaboró una matriz bibliográfica que permitió rastrear los análisis y teorías relevantes sobre la obra que se relacionarán en ciertos aspectos con nuestro tema investigativo. Así mismo, se recopilaron diversas fuentes bibliográficas, artículos y libros, cuyo contenido fue condensado para poder incluir los principales temas de interés en nuestro estudio y sus autores y aportes teóricos más relevantes: configuración de personajes, anomia, movilidad social y capital social. Los resultados se dividen principalmente en tres aspectos relevantes, cada uno presentado desde un personaje principal diferente, Agustina, Aguilar y el Midas, los cuales también son narradores y están concatenados por un narrador omnisciente, y contribuyen a formar las configuraciones de personaje tanto de ellos mismo como de los otros. Gracias a esto se pudo analizar la trayectoria de los personajes en su movilidad social y sus dinámicas con el capital social del entorno en el que existen, además, de los comportamientos anómicos que presentan gracias a sus crisis sociales, económicas e incluso laborales. En conclusión, esta investigación busca resaltar la maestría de Restrepo tanto de su narración polifónica como en la configuración de sus personajes, así como en su acercamiento de una sociedad inestable llena de movilidad, anomia y diversos capitales sociales.

---

<sup>1</sup> Trabajo de Grado

<sup>2</sup> Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana. Director: Ronald Salazar Carreño, Magíster en Literatura, Dr. en Estudios Lingüísticos, Literarios y Culturales

### Abstract

**Title:** Social Mobility and Anomie: The Configuration of Characters and Their Relationships in *Delirio* (2004) by Laura Restrepo<sup>3</sup>

**Author(s):** Karoll Gissell Cárdenas Guzmán y Laura Yulianna Gómez Mantilla<sup>4</sup>

**Key Words:** Characters, anomie, social mobility and social capital.

**Description:** The purpose of this thesis is to analyze the social dynamics in *Delirio* (2004) and to evidence Laura Restrepo's view of Colombian society at the end of the twentieth century. Based on this premise, it used a qualitative methodology with an interdisciplinary approach related to the social sciences. For this purpose, a bibliographic matrix was elaborated that allowed us to trace the relevant analyses and theories on the book that are related in certain aspects with our research topic. Likewise, several bibliographic sources, articles and books were compiled, whose content was condensed in order to include the main topics of interest in our study and their authors and most relevant theoretical contributions: character configuration, anomie, social mobility and social capital. The results are mainly divided into three relevant aspects, each one presented from a different main character, Agustina, Aguilar and Midas, who are also narrators and are concatenated by an omniscient narrator and they contribute to form the character configurations of themselves and the others. According to this, it was possible to analyze the trajectory of the characters in their social mobility and their relationship with the social capital in the space they exist in, in addition, we can know their anomic behaviors that they present thanks to their social, economic and even work crises. In conclusion, this research seeks to show Laura Restrepo's mastery in her polyphonic narration and in the configuration of her characters as well as her approach to an unstable society full of mobility, anomie and diverse social capitals.

---

<sup>3</sup> Bachelor Thesis

<sup>4</sup> Faculty of Human Sciences. Language School. Director Ronald Salazar Carreño.

## Introducción

La clase a la que pertenece Agustina no sólo excluye a las otras clases sino que además se purga a sí misma, se va deshaciendo de una parte de sus propios integrantes, aquellos que [...] no acaban de cumplir con los requisitos.

Laura Restrepo, *Delirio* (2004), p. 18

### 1. Contexto del problema

La escritora y periodista colombiana Laura Restrepo González (Bogotá, 1950) es reconocida por tener un estilo narrativo fuertemente marcado por la pluralidad de voces, su obra periodística y su activismo político. La misma Restrepo manifiesta, en relación con su escritura, que “justamente el placer está en mezclarles con toda la libertad del mundo y echar mano de las herramientas de la una y del otro, nadie tiene por qué decirnos ‘pongan barreras’. ¡Sin purismos!” (Reyes Díaz, 2022). Además, sus libros se caracterizan por tratar temas sociales contemporáneos, como las consecuencias del capitalismo, la violencia, el tráfico de drogas, etc. Aunque dentro de su producción literaria resalta la novela, también se cuenta con la presencia de crónicas literarias y cuentos, las cuales poseen un fuerte componente histórico y social atemporal para la sociedad colombiana. Entre sus obras más destacadas se encuentran: *Delirio* (2004), *Hot Sur* (2012), *La novia oscura* (1999), *Dulce compañía* (1995) —con la que obtuvo en 1997 el Premio Sor Juana Inés de la Cruz— y su texto más reciente *Los divinos* (2018).

En *Delirio* (2004), obra objeto de estudio en esta investigación, Restrepo presenta los intereses y conflictos que hay entre las diferentes clases sociales colombianas, además de otros temas de vital importancia, la violencia y el narcotráfico. En esta novela principalmente se narra y se construye la intrigante historia de Agustina quien, al ser encontrada en un hotel lujoso en un estado delirante por Aguilar, su marido, modifica completamente su comportamiento social y se

encierra en su “locura”. A pesar de que el foco central de la obra gira alrededor del estado de Agustina, se debe mencionar que Aguilar y el Midas, amigo mafioso de Agustina, son los encargados de reconstruir la ciudad de Bogotá y las dinámicas que en esta se manejaban según el estatus y la clase social en la que se encuentran, esto a partir de sus recuerdos, vivencias y los datos íntimos que exponen de la familia de la afectada y de ellos mismos.

Para esto, Restrepo se encarga de ficcionalizar la Bogotá de finales del siglo XX y gracias a ello es que se presentan personajes arquetípicos que recrean con su propio discurso las dinámicas y movi­lidades sociales, las relaciones de poder, las creencias y la falta de ellas en los personajes que pertenecen y se mueven entre las clases sociales de este entorno. Con estos aspectos se exhibe desde un punto ficcional, pero que puede ser cercano a la realidad, el modo en que se tejen las relaciones sociales en Colombia y se crean las dinámicas entre los protagonistas. A raíz de esto surge la noción de la movilidad entre clases sociales, pues dentro de la obra algunos personajes intentan escalar de clase social —el Midas— mientras que otros parecieran buscar el descenso o el escape —Agustina—. Dicha movilidad viene impulsada por entornos hostiles que terminan por desembocar en comportamientos avariciosos y en la necesidad de tener el poder como los de el Midas, el cual se ve envuelto con grupos al margen de la ley por sus deseos banales o también se presentan en los cambios del estado mental, tales como los desvaríos de Agustina, quien realiza rituales para aplacarlos. Mientras que otros, como Aguilar, se ven influenciados por las costumbres de clase alta, pero deben quedarse en entornos que profesan menos economía y estatus.

Dicha representación se nutre de las habilidades periodísticas y cronistas de la autora, quien incluye vestigios de la realidad colombiana correspondiente a la época en que sitúa a los personajes. Así pues, Restrepo introduce a la figura de un conocido narcotraficante colombiano

en auge, el cual jugará una pieza fundamental en el destino de el Midas y se encargará de mantenerlo o quitarlo del poder: “Para no mencionar que en cualquier momento cualquiera se podía morir, según el derecho que san Escobar se otorga sobre las vidas de los que se enriquecen a expensas suyas” (Restrepo, 2004, p. 41). Con la inclusión de este personaje reconocido en la historia más pesadumbrosa del país, la autora juega con las líneas de la realidad y la ficción, esto permite realizar un análisis literario que no solo da una visión de los personajes construidos, sino que también intenta caracterizar a los ciudadanos del país, sus comportamientos e ideas dentro del entramado social para tener el poder o incluso escapar de lo sufrido a causa de este.

*Delirio* (2004), en líneas generales, es una obra literaria que permite reflexionar sobre las dinámicas sociales desde hechos ficticios que guardan relación con la realidad social del entorno al que representa, al tiempo que narra las consecuencias psicológicas que derivan de las dinámicas sociales, los ambientes conflictivos y la interacciones sociales basadas en los intereses individuales. Ciertamente, es una obra que trata temas interesantes, como la marginalidad dada en la sociedad colombiana de la época y la remembranza de las heridas generacionales, que pueden ser estudiados desde diferentes perspectivas e incluso promover o relacionar su historia con otras obras que abarquen los mismos tópicos para comprender a la sociedad colombiana en la literatura.

### **1.1. Pregunta de investigación**

¿Cómo la configuración de los personajes, en *Delirio* (2004) de Laura Restrepo, refleja el modo en que las relaciones y dinámicas interpersonales están determinadas por los intereses individuales y la posición de cada quien en la estructura social, así como por la movilidad y la anomia que se da dentro de la sociedad colombiana ficcional de finales del siglo XX?

### **1.2. Justificación**

Uno de los aspectos más relevantes de la novela *Delirio* (2004) es el modo en que alude a las dinámicas sociales, económicas y culturales de los colombianos de finales del siglo XX, especialmente la de los bogotanos. De hecho, diversos escritores colombianos se han encargado de reflejar la violencia ocasionada por el narcotráfico y las desigualdades sociales, las posiciones de poder y la necesidad de subir en la escala social para mejorar la calidad de vida, incluso si esto solo se logra sin atender a la ética y moral. Tal es el caso de Fernando Vallejo, Pilar Quintana, William Jaramillo, Melba Escobar, entre otros autores que develan en sus novelas las dificultades que se viven en las clases sociales colombianas, media y baja, por la falta de apoyo y de oportunidades. En estas circunstancias, las personas pueden verse involucradas en actos delictivos para poder sobrevivir, pero también están las clases altas que pueden sucumbir al poder y crear nexos ilegales con el objetivo de mantenerse en la élite.

Al respecto de esto, Restrepo alude en su obra a los pensamientos y los estereotipos que propagan y siguen las clases dominantes de Colombia, mientras los contrasta con los de individuos que se encuentran en una clase social más baja o incluso con aquellos que pertenecen a la misma clase, pero no comparten los mismos ideales aceptados para ese entorno. También, se muestra una sociedad en la que los individuos conviven con los otros por afecto o por beneficio propio, destacando más la última razón. La situación anterior está reflejada en la familia de Agustina y en la figura del patriarca, pues a pesar de la violencia o el rechazo que este ejerce sobre los hijos, estos igualmente se mantienen junto a él porque tiene el suficiente poder social, físico y económico para mantenerlos a salvo del exterior, presentado como un espacio hostil.

Igualmente, en la novela se hace alusión constante a un periodo de tiempo bastante específico de violencia en Colombia, conocido como la “Era del narcoterrorismo”. Este período

abarca las décadas de 1980 y 1990, cuando los carteles de la droga, liderados por figuras como Pablo Escobar (Cartel de Medellín) y los hermanos Rodríguez Orejuela (Cartel de Cali), tuvieron un impacto significativo en la sociedad colombiana, pues muchas personas acudían a estos para conseguir o mantener el poder, independientemente de la clase social a la que pertenecieran. En *Delirio* (2004) se puede rastrear, desde el punto de vista de los personajes y su evolución, la historia y la influencia del tráfico de drogas, la lucha de clases y la corrupción a la que se ven sometidas las personas por los cambios en su estilo de vida. Jastrzębska (2016) menciona que

En el corpus de narconovelas encuentran su representación las dos caras de la subjetividad endriaga: la de un capo y la de un sicario. El primero construye –o ha construido ya– un imperio criminal, manejando el necroempoderamiento. El otro usa la violencia y el crimen como instrumento de ascenso al mundo del hiperconsumo. (p. 76)

Y aunque la obra estudiada no es considerada como una narconovela, Restrepo hace alusión al “empoderamiento” que este tipo de negocios proporciona, y realiza una crítica social a los que se involucran en él, al clasismo presente en Bogotá, a la estigmatización de la diferencia y a cuestionar el rol que juega la violencia en el entorno social colombiano, pues muchas veces gracias a ella se logra mantener ciertos valores arraigados en el pensamiento de las personas.

Asimismo, Restrepo y su estilo polifónico con su característico activismo político y social ofrece una representación matizada de diversos tipos de individuos en sus personajes y brinda una aproximación a la sociedad colombiana, a la que el lector puede acercarse no solo para disfrutar de la obra, sino también para realizar una reflexión del contexto retratado y, si es posible, transformarlo. De hecho, Galeano (1989) menciona que:

Al interpretar la realidad, al redescubrirla, la literatura puede ayudar a conocerla. Y

conocerla es el primer paso necesario para empezar a cambiarla: no hay experiencia de cambio social y político que no se desarrolle a partir de una profundización de la conciencia de la realidad. (p. 279)

Por esta razón, el estudio de esta obra es fundamental, puesto que ofrece una visión más amplia del comportamiento humano y las relaciones sociales que se gestan no solo en Colombia, sino en Latinoamérica y el mundo, lo que permite cuestionar y entender lo que sucede desde la literatura hasta llevarlo a la realidad. Además, como la obra no ha tenido un estudio crítico amplio de estos aspectos literarios y sociales (configuración de personajes, movilidad y dinámicas sociales), este trabajo de grado alimentará este apartado, para complementar al análisis literario de la narrativa colombiana actual y la influencia de los cambios sociales en la vida de las personas, específicamente en sus costumbres y forma de ver las cosas.

### **1.3. Objetivo general**

Analizar cómo en *Delirio* (2004), a partir de la narración y la configuración de los personajes, se manifiesta un acercamiento de las dinámicas sociales y culturales de una Bogotá ficcionalizada de finales del siglo XX, en favor de la anomia y la movilidad entre clases sociales.

### **1.4. Objetivos específicos**

1. Evidenciar cómo el estilo narrativo polifónico de la autora es propicio para la configuración de personajes que manifiestan dinámicas sociales complejas, como la anomia o la movilidad social.
2. Describir la movilidad social que presentan los personajes principales de la novela a partir de sus interacciones y las descripciones que ofrecen los mismos personajes unos de otros.

3. Examinar cómo la anomia influye en las interacciones de los personajes en la Bogotá ficcional de finales del siglo XX, para así conocer su impacto en su capital social y las dinámicas de poder dentro de la obra.

### **1.5. Orden de presentación del informe**

El informe está estructurado en cinco capítulos. El primero corresponde a la contextualización. El segundo profundiza en el marco teórico. El tercero abarca el diseño metodológico, ahí se plantea el enfoque investigativo y de análisis. En el cuarto se presentan los resultados. Finalmente, en el quinto se muestran las conclusiones del trabajo realizado.

## **2. Marco teórico**

### **2.1. Antecedentes**

Al llevar a cabo la búsqueda de investigaciones previas sobre la novela *Delirio* (2004), de Laura Restrepo, se encontró un interés especial en los temas relacionados con la violencia, la locura y la figura femenina, y la sociedad colombiana de finales del siglo XX. Además, se encontraron estudios sobre algunos aspectos formales o estructurales de la novela. De los múltiples trabajos encontrados, se tomaron los cuatro antecedentes más relevantes y cercanos al tema investigativo de este trabajo, entre los cuales hay trabajos de grado y artículos académicos. Así pues, para redactar los antecedentes, se separaron por categorías, esto con el fin de tener una clasificación más organizada.

#### **2.1.1. La violencia**

Primeramente, es necesario precisar que en los estudios consultados se aborda el tema de la violencia superficialmente o como un subtema derivado de la locura. Por ejemplo, en el artículo de Cáceres Aguilar (2010) “Imágenes masculinas y violencia simbólica en *Delirio* de Laura Restrepo” se señalan fragmentos específicos en los que se infringió violencia patriarcal en

contra de los personajes; es decir, esta violencia no solo afecta Agustina como mujer, sino también a su hermano menor por sus tendencias afeminadas que su padre interpretaba como débiles. En la obra se plasman las estructuras sociales interiorizadas en las cuales la figura masculina puede cometer actos inmorales y estos son aplaudidos, mientras que cuando una mujer actúa de esa manera es algo repudiado, justamente porque las expectativas de cada género son diferentes. Aquí el autor deja un aporte relevante, pues el sistema social es permitido por la madre y reproducido por el padre el cual, a partir de la violencia, hace que sus hijos lo “respeten” y sigan sus órdenes, esto con el fin de mantener las apariencias. Ciertamente, resulta beneficioso para nuestro estudio, pues muestra cómo las dinámicas familiares y sociales son moldeadas por aquello que los de más poder consideran “natural y adecuado” para cada persona involucrada.

### ***2.1.2. Aspectos formales o estructurales de la novela***

En segundo lugar, se encontró interés en aspectos relacionados con la configuración narrativa de la novela, desde sus aspectos estructurales hasta similitudes con narraciones de corte no ficcional. Ingrid Molano Osorio (2016) en su trabajo de grado “*El ejercicio de memoria en Delirio de Laura Restrepo: un pasado traumático que debe ser narrado*” organiza un recorrido alrededor de Agustina, Aguilar y el Midas. Se plantea que en la novela ocurre un recuento de la vida de estos personajes como un ejercicio de memoria en el que se reconstruye el pasado para dar sentido a los hechos del presente. Para ello, se menciona la existencia de estas tres voces narrativas y sus funciones específicas: Agustina, restitución de la identidad; Aguilar, figura de historiador y el Midas, una voz testimonial. Con este análisis individual del desempeño como narrador de cada personaje, Molano Osorio concluye que dicha organización permite vislumbrar los hechos traumáticos que los atraviesan y la necesidad que tienen de exteriorizarse.

Indudablemente, es un trabajo muy valioso pues se adentra en los personajes y cómo cada uno se

configura como narrador. Aquí, se encontró un punto de conexión con este trabajo, pues también se plantea que las crisis afectan cómo se recuerda o se vivencia el mundo exterior.

### ***2.1.3. La sociedad colombiana de finales del siglo XX***

Con respecto a los estudios que tratan aspectos sociales y que se acercan más al campo de interés de este trabajo de grado, aparte del estudio literario, se mencionan los siguientes. En primer lugar, “*Construcción de sujeto y biopolítica en la novela Delirio: Relación con Colombia*”, trabajo de grado de María Camila Gutiérrez Cardoso (2007). Ella explica la biopolítica como un instrumento creado para controlar la vida de los sujetos, en el que se privilegia la fuerza. Pues un sistema sociopolítico ordenado por la competencia se privilegia al más capaz, lo cual se consigue a partir de una restricción emocional en la comunicación, así como la corrección de tendencias anormales (como la locura) en los individuos cercanos para continuar con el estatus que conlleva su posición como ente social. Ahora bien, en este trabajo se menciona que la novela ofrece una caracterización de personajes en los que dicho mecanismo funciona y está relacionado con el nivel social en el que estos actúan. Sin embargo, esta hipótesis no se aborda desde aspectos literarios, sino que lo hace desde la ciencia política. Por esto, para esta investigación se complementa el análisis social con fragmentos puntuales de la obra, de modo que se pueda abarcar estos aspectos también desde lo literario y cómo estos afectan a los personajes y su devenir en la historia sin obviar el aporte social expresado en este trabajo.

Además, el texto “*El reparto de lo sensible en Delirio de Laura Restrepo*”, donde Vanden Berghe (2017) habla sobre la manera en la que se cruzan fronteras en la sociedad. La autora utiliza la idea de Jaques Rancière (2014) cuando define que “un reparto de lo sensible fija al mismo tiempo algo común repartido y ciertas partes” (como se citó en Vanden Berghe, 2017, p. 300). Es decir, las clases sociales son marcadas y cada una se define con una normativa en

específico, si esta no se sigue o un individuo siente desprecio hacia lo que se le impone corre el riesgo de ser rechazado, como sucede con Agustina, quien se casa con un hombre de clase social media. Aquí se mencionan aspectos como la necesidad de ascender en la escala social o incluso adaptarse bien a los estereotipos de la clase social a la que se pertenece. Este planteamiento sienta bases para que esta investigación pueda abordar la distancia que se crea con los demás cuando se escala en las clases sociales, pues no se pertenece ni a una ni a la otra completamente y esto se refleja en la vestimenta, el modo de hablar e incluso el comportamiento, como sucede con el Midas y su relación con los *old moneys* de Bogotá.

En conclusión, dentro de los estudios encontrados sobre la novela *Delirio* (2004) se considera principalmente el tema de la violencia y la locura en torno a la figura femenina, pero en algunos casos solo de manera teórica o superficial. Además, aunque no se profundiza sobre las relaciones sociales y la movilidad en la clase social de los personajes, sí se realiza un acercamiento a las motivaciones y dificultades que atraviesan los personajes en su entorno. Esto permite sentar bases para llevar a cabo un análisis que tenga presente la obra como corpus base y que ofrezca una mirada tanto de los personajes masculinos como femeninos más relevantes, así como su configuración y su relación con la clase social a la que pertenecen o aspiran junto a las consecuencias de la violencia en este entorno y temporalidad.

## **2.2. Bases teóricas**

Las bases teóricas de la investigación están divididas en cuatro subtítulos. Estos corresponden a cada uno de los conceptos fundamentales a través de los cuales se abordará el contenido de la novela *Delirio* (2004) para el respectivo análisis, tanto desde la perspectiva social como desde la literaria. Los conceptos por definir son los siguientes: Los personajes y su configuración, las clases y la movilidad social, la anomia y el capital social.

### **2.2.1. Los personajes y su configuración**

Uno de los principales referentes de análisis para el contenido de la obra es la configuración de los personajes y su papel como narradores. En *Delirio* (2004), los personajes se convierten en la personificación de los arquetipos de los ciudadanos bogotanos de finales del siglo XX. Los protagonistas cumplen roles importantes en la trama, ya que cada uno tiene una gran gama de características y ofrecen información crucial sobre las tribulaciones que enfrentan. Según Bourneuf y Ouellet (1989), los personajes se influyen recíprocamente y se dan a conocer a sí mismos por medio de la interacción en dinámicas grupales, estos personajes provocan percepciones diferentes según quiénes lo rodean y esto permite definir tanto a quien percibe como a quien es percibido. Es decir, un personaje es aquel actante que aporta matices a los sentimientos y problemáticas de la historia, a través de las relaciones y dinámicas que establece con los demás personajes, esto se evidencia no solo en su discurso al momento de narrar, sino también en la evolución que el autor les proporciona para cumplir su rol en la historia.

De hecho, los protagonistas de *Delirio* (2004) son los encargados de narrar y reconstruir, con sus propias peculiaridades, toda la historia de la vida de Agustina y su relación con la violencia y el narcotráfico de Colombia. De acuerdo con Vargas Llosa (1997), el narrador es aquel personaje que cuenta, desde su perspectiva o conductas, lo que sucede en la historia; su relevancia radica en que sus aportes ayudan a mantener la coherencia interna de la obra y persuaden o disuaden al lector de creer en lo que dicen los otros personajes. Esta idea la apoya Todorov (1978) al decir que los personajes ficcionales de novela desempeñan “el papel de hilo conductor que permite orientarse en la maraña de motivos y funciona como recurso auxiliar destinado a clasificar y ordenar los motivos particulares” (p. 222). En realidad, esta historia es rica en narración, pues se cuenta desde la perspectiva de Aguilar, el Midas, los diarios del abuelo

de Agustina y la misma Agustina, los cuales complementan la trama con sus apariciones. Estos narradores se presentan como sujetos que conocen la historia que cuentan y son los que, con sus acciones o comentarios, dejan ver a los espectadores lo que aparecerá (Serrano Orejuela, 2015). Esta pluralidad de voces permite que las conciencias autónomas y los mundos correspondientes de cada protagonista se vuelvan una unidad, sin que cada una de ellas pierda sus rasgos identitarios o su rol en la novela.

### **2.2.2. Las clases y la movilidad social:**

Una vez clara la unidad de análisis —los personajes— es momento de abordar otro aspecto notable de la obra, esto es la movilidad entre clases sociales. Este fenómeno social se hace presente en la obra *Delirio* (2004), especialmente en dos de los personajes principales, Agustina y el Midas. Ambos ansían la movilidad, una para alejarse y el otro para acercarse a un lugar determinado en la sociedad, a este “lugar determinado” Durkheim (2007), en *La división del trabajo social*, lo define como clase social y explica que estas “posiciones sociales que cada cual ocupa no son el resultado del desarrollo de las capacidades de cada cual, sino algo determinado por normas exteriores” (p. 38). Esto significa que una persona no puede hacer parte de una u otra clase solo por desearlo, sino que esta ha sido impuesta a raíz de una herencia familiar que puede extenderse hasta tiempos difíciles de rastrear. Visto así, la clase social a la que pertenece cada personaje le fue asignada a modo de “legado”, lo que causa insatisfacción.

Sin embargo, en el texto *¿Qué es lo que hace a una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos*, Bourdieu (1994) plantea que las personas que hacen parte de esta división por clases sociales —aunque aplica para cualquier clase— cumplen con características específicas que permiten una organización y conformación de los grupos a los que pertenecen, así pues, en sus propias palabras se tiene que:

Las clases construidas pueden ser caracterizadas de cierta manera como un conjunto de agentes que, por el hecho de ocupar posiciones similares en el espacio social (eso es, en la distribución de poderes), están sujetos a condiciones de existencia y factores condicionantes similares, y, como resultado, están dotados de disposiciones similares que los dirigen a desarrollar prácticas similares. [...] En otras palabras, el espacio de diferencias objetivas (en relación al capital económico y cultural) encuentra expresión en un espacio simbólico de distinciones visibles. (pp. 4-8)

Con esto presente, las clases sociales son una clasificación que separa y reagrupa a los miembros de una sociedad bajo categorías que podrían ser: linaje, poderío económico y/o político, y acceso a educación completa y de calidad. En el caso de Colombia existe una división por estratos que “consiste en un sistema de clasificación de las viviendas de las ciudades colombianas en categorías definidas por la calidad del entorno y de los materiales empleados” (Uribe-Mallarino, 2008, p. 141). Esta separación jerárquica divide a los ciudadanos según el poder económico que se percibe en el avalúo de la infraestructura de su vivienda. Al tener en cuenta esto, en las clases sociales colombianas se asume una correlación directa entre la clase y el estilo de vida, así como sus posibilidades de tener influencias y acceso a la educación.

Ahora bien, con la existencia de esta organización social jerárquica surge un fenómeno denominado movilidad social. En el libro *Social and cultural mobility* se describe que es un cambio que hace un individuo desde una posición social a otra, existe la movilidad social horizontal (cambio dentro de la misma clase social) y la vertical que habla de un cambio de estatus o clase social; este puede ser ascendente o descendente y fluctuar a lo largo de la vida del individuo (Sorokin, 1959). Debido a que estos comportamientos podrían categorizarse como los desencadenantes de la trama narrada por Restrepo (2004) se hace relevante abordar una

conceptualización de dicho fenómeno.

### **2.2.3. La anomia**

Otro elemento importante que se debe tener en cuenta es la anomia y cómo esta afecta las dinámicas sociales presentes en *Delirio* (2004). Este concepto fue introducido por Durkheim (2016) en su libro *El suicidio: Estudio de sociología* y se toma desde el matrimonio, el suicidio y el crimen —homicidio—. Este término está asociado al debilitamiento o al cambio de las normas sociales que rigen a un conjunto de individuos y el anhelo que cada uno tiene de perseguir lo que desea. Según Durkheim (2016), la anomia se materializa de la siguiente manera “la anomia lleva consigo por todas partes, puede alcanzar esta zona de nuestra conciencia como cualquier otra” (p. 152). De lo anterior, se menciona que la anomia se presenta también en diferentes aspectos del ser humano, como lo sería la salud mental, la constitución de la familia, los valores y la alteración que sufren los individuos por su situación económica.

Del mismo modo, Waldmann (2007) menciona que en Latinoamérica la anomia es un estado que caracteriza a sociedades en las que se carece de una estructura normativa obligatoria y hay constantes estados de guerra y paz. Así mismo, en una reinterpretación del concepto hecha por Forero Quintero (2011), se dice que “cuando una sociedad sufre la pérdida de los valores compartidos cae en este estado de anomia y los individuos que la componen experimentan un creciente grado de ansiedad e insatisfacción” (p. 35). En realidad, toda moral o la necesidad de progreso y perfeccionamiento está ligada a la anomia (Durkheim, 2016, p. 213), especialmente cuando estos cambios suceden rápidamente y el individuo no es capaz de adaptarse a ellos.

Al acercar este concepto al campo ficcional, Duvignaud (1990) menciona que muchas veces la imaginación se ejerce sobre los hechos reales y hace que la historia conocida sea parte ficción o exaltación de los escritores. A pesar de que la creación imaginaria no se sitúa al mismo

nivel de la experiencia colectiva e individual y los mecanismos sociales que le corresponden, la fabulación puede instaurar personajes que creen a un “yo” más exaltado que les permita a las personas observar la situación social de una época. Finalmente, al acercarnos más a la literatura y a las novelas colombianas que tratan crímenes, Forero Quintero (2011) alude a dos casos fundamentales en los que la anomia está vigente y que, si se extrapola, se puede rastrear en la obra:

La carencia normativa como ambiente de la novela se presenta en los casos en que una situación anómala, que no está regulada por la ley, afecta a un individuo y el hecho parece no importarle a nadie, ni siquiera al narrador. A diferencia de la anomia derivada de la ausencia de ley, en este caso es la situación particular la que no está amparada por una ley y, en tal virtud, el individuo (para el caso el personaje) carece de apoyo social, familiar o aun psicológico para reconstruir su confianza en el sistema (como lo exigía Durkheim). (p. 50)

Por un lado, se detecta la anomia que no está regulada por la ley, en la cual se encuentra que, por los vacíos legales, los personajes carecen de apoyo. Esto sucede con Agustina, que por su condición debe ser “salvaguardada” aunque ella muchas veces no lo permita por su rechazo hacia otros. Por otro lado, se encuentra el otro caso, en el cual las leyes existen, pero no se toman seriamente, como lo hace el Midas, quien usa su gimnasio también para delinquir.

#### **2.2.4. Capital social**

Como cuarto aspecto que se hace necesario conceptualizar está el de capital social, el cual incide en la apropiación que cada personaje tiene de su clase social en la obra *Delirio* (2004), así como aquello que lo rodea y a lo que tiene acceso según su posición dentro del entramado social. El primer autor que esboza este concepto es Bourdieu (1988) en su libro *La*

*distinción: criterio y bases sociales del gusto*, donde habla de diversos tipos de capitales como el económico, el cultural y, por supuesto, el social; este último se establece a través de la construcción de relaciones fuertes con miembros poderosos de la sociedad que pueden servir de apoyo para atraer o asegurar la confianza de la “buena sociedad” y así acceder a recursos. En pocas palabras, el capital social aumenta o disminuye según la cantidad de aliados con poder que se tengan dentro del círculo social y el tamaño de esta red de contactos puede incidir en la facilidad que tenga el individuo para movilizarse socialmente de una clase social a otra. Sin embargo, se trata de un concepto que puede interpretarse o concebirse bajo diferentes luces, es por esto que se considera valioso el recorrido histórico del concepto realizado por Fernández et al. (2007) en su texto *Una revisión del concepto y evolución del capital social*, donde sintetiza que existen tres ramas dentro de la literatura revisada:

Una primera que lo tiende a analizar a un nivel micro -actores individuales unidos por lazos de proximidad que tienen ciertas ventajas debido su posición relativa o de localización en un grupo; capital social grupal-. Una segunda que lo estudia a un nivel meso -como un atributo de las comunidades; capital social comunitario-, y, en tercer lugar, aquellos estudios que lo analizan a un nivel macro -capital social societal o nacional-. (p. 1067)

En función de este estudio, la idea de un capital social nacional es superior a los límites de aquello que se plasma en la novela; del mismo modo, el capital social comunitario tampoco es suficientemente específico, aunque ya se acerca más al grupo de individuos que permite analizar la obra. Por esta razón, se decidió por el análisis de nivel micro en el que se habla de un capital social grupal. Esto debido a que en la obra *Delirio* (2004), las ventajas que obtienen los personajes están condicionadas por su posición dentro de un grupo —en este caso, aquel que

representa a la sociedad bogotana—, así mismo, sus beneficios socioeconómicos también están ligados con su lugar de poder dentro del jerarquizado grupo de personajes presentes en la novela.

En cuanto a la definición de poder que se da dentro del capital social grupal, en *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* de Weber (1964), se dice que se trata de “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (p. 43). Entonces la persona que posee poder ya sea por sí misma o en contraposición a otra, es quien ocupa la mayor posición dentro de un capital social grupal. Este marcado uso del poder permite que su poseedor afecte o influya en el comportamiento de los demás, incluso si deben utilizar comportamientos violentos para replicar las creencias predominantes.

En este apartado teórico se establecieron las funciones que cumplen los personajes de una novela, puesto que se trata de un análisis literario a la novela *Delirio* (2004), así como las relaciones y dinámicas entre sus personajes. Por esto, en el presente trabajo se describe cómo se dan las interacciones interpersonales de estos personajes en relación con sus clases sociales y los comportamientos y valores que derivan de estas. Puesto que se busca establecer cómo en la novela las relaciones y dinámicas interpersonales están moldeadas por las clases sociales, los intereses y la interacción de los individuos que hay dentro de ellas.

### **3. Diseño metodológico**

#### **3.1. Tipo de investigación**

El desarrollo metodológico de este trabajo de grado es de carácter cualitativo con un enfoque interdisciplinar con el área de Ciencias Sociales. Es un estudio cualitativo porque se analizarán los aspectos más relevantes de la novela *Delirio* (2004), de Laura Restrepo, para lo cual se atenderá a dos de los rasgos esenciales de la investigación cualitativa planteados por

Flick (2007): la elección de teorías apropiadas y la capacidad reflexiva del investigador sobre su campo de investigación. Además, es interdisciplinar, pues se estudiarán valores y comportamientos que aluden a una parte de la realidad colombiana y sus clases sociales a finales del siglo XX, esto a partir de sus diferentes personajes. Asimismo, la interdisciplinariedad es fundamental en este análisis, ya que el estudio y la comprensión de la movilidad entre las clases sociales, el estatus y los estereotipos que cada una maneja son relevantes para entender la crítica que presenta la autora. Por tanto, aunque este trabajo tiene como eje principal el análisis literario no se puede obviar los aspectos sociales e históricos de la autora sobre la sociedad colombiana.

### **3.2. Hipótesis**

En la novela *Delirio* (2004) de Laura Restrepo, se evidencia cómo la configuración de los personajes refleja el modo en que las relaciones y dinámicas interpersonales están determinadas por la posición de cada quien en la estructura social, así como por la anomia y la movilidad entre clases que se da dentro de la sociedad colombiana ficcional de finales del Siglo XX.

### **3.3. Instrumentos de recolección de datos**

#### **Antecedentes:**

Este proceso inició con un rastreo de estudios anteriores de la novela de *Delirio* (2004), con el fin de saber cuáles temas son los más destacados y analizados. En la búsqueda se logra acceder a cuatro trabajos investigativos de relevancia, en general trabajos de grado y artículos académicos. Los estudios a los que se tuvo acceso son parte de los antecedentes ya consignados y se podrá ver su listado en el **Apéndice 1**. Luego de hallar estos análisis se procedió a realizar una bibliografía anotada que permite destacar los aportes de cada estudio, con la finalidad de identificar las contribuciones ya hechas del contenido del libro y el estilo de la autora. Esta bibliografía anotada está conformada por: referencias, autores, fechas, títulos, resúmenes. Con la

información encontrada se realizaron comentarios de los temas, el tipo de estudio y los principales hallazgos, esto con el fin de innovar en el estudio de esta obra.

Los principales referentes teóricos surgen de la búsqueda virtual de documentos procedentes de diversas universidades como la Universidad Nacional de Colombia, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad de los Andes y otras universidades extranjeras. Asimismo, para encontrar otras fuentes, se pueden destacar los documentos extraídos de Google académico, Scielo, Dialnet, etc., que contribuyeron a complementar la elaboración de los conceptos utilizados en el marco teórico, en los antecedentes y en el análisis en general.

### **3.4. Recursos y técnicas de análisis**

El material principal para la realización del análisis literario es la obra narrativa *Delirio* (2004), de Laura Restrepo, ya que toda la investigación gira en torno al contenido de este. Gracias a la lectura de la novela se construyó la hipótesis del trabajo y argumentos para su desarrollo. El principal recurso tecnológico utilizado fue Word, ya que a través de esta herramienta de Office se realizaron procedimientos analíticos como la bibliografía anotada y también se hizo todo el proceso de escritura y corrección. Así mismo, se hizo uso de herramientas TIC como los editores web para compartir información y avanzar en la escritura compartida del análisis mediante Google Drive en documentos de Google.

## **4. Resultados**

### **4.1. Delirio, anomia y movilidad social**

*Delirio* (2004), de Laura Restrepo, aborda temas como la locura, las relaciones humanas y el complejo entorno social de Colombia a finales del siglo XX, a través de una narrativa no lineal en la que los personajes se configuran alrededor de la protagonista: Agustina. La obra comienza con Aguilar, quien al regresar de viaje encuentra a su pareja, Agustina, en un cuarto de

hotel en un estado delirante. La novela avanza a medida que Aguilar trata de entender lo que ocurrió con su cónyuge, y se exploran los antecedentes de Agustina a partir tanto de sus comentarios y anécdotas, como de los Aguilar y de el Midas, “amigo” de Agustina y narcotraficante. La obra se recrea en una Bogotá ficcional de los años 80 y 90, y se realizan algunas alusiones a Sasaima, pueblo de Cundinamarca, y a una Alemania de principios del siglo XX. La narración esboza constantes menciones al difícil momento que vivió el país en dicho periodo, cuando el Cartel de Medellín, con Pablo Escobar a la cabeza, asesinaba a cientos de personas mientras le hacía la guerra al Estado<sup>5</sup>: “alcanzamos a escuchar que Pablo Escobar reivindicaba el atentado” (Restrepo, 2004, p. 126).

*Delirio* se compone de un total de 66 fragmentos<sup>6</sup> narrados por diferentes personajes: 27 son narrados por Aguilar, 16 por el Midas, 12 por Nicolás Portulinus — abuelo materno de Agustina— y en 11 ocasiones Agustina toma la voz narradora, esto mientras un narrador omnisciente entreteje los comentarios de los personajes, sus acciones y sentimientos. Así la narrativa permite múltiples perspectivas que, después del inicio con el episodio delirante de Agustina, recuerdan y presentan las líneas temporales que se necesitan para conocer cómo sucedieron los hechos —pasado lejano, narrado por Portulinus; pasado medio por Agustina; pasado cercano por el Midas, presente narrativo por Aguilar—. Esto ofrece una visión completa de los personajes, así como de sus circunstancias y decisiones, pues cada uno se configura alrededor de dilemas y complejos personales y sociales que invitan al análisis de las relaciones humanas, los deseos íntimos y las carencias individuales de quienes protagonizan la novela.

Así las cosas, *Delirio* (2004) es una obra que refleja un acercamiento a una parte de la

---

<sup>5</sup>Arias, F. (2023, 2 diciembre). La década del miedo: los años de Pablo Escobar. *Señal Memoria*. <https://www.senalmemoria.co/articulos/la-decada-del-miedo-los-anos-de-pablo-escobar>

<sup>6</sup> Para apreciar de una manera más detallada la organización narrativa de los personajes y el tiempo narrativo que cada uno evoca ir al **Apéndice 2**.

sociedad colombiana ficcionalizada, ubicada a finales del siglo XX, en la cual el inconformismo respecto a la situación social lleva a cada personaje a movilizarse hacia espacios que considera favorables para alcanzar sus objetivos. Esta dinámica evidencia que los personajes están configurados a partir de una red de relaciones interpersonales y de dinámicas e interacciones sociales, en las que las posiciones dentro de la estructura social reflejan formas particulares de moralidad, así como conductas anómicas entre las diversas esferas sociales recreadas en la obra.

Para apoyar el desarrollo de la tesis, se acude a lo planteado por Bourneuf y Ouellet (1989) puesto que mencionan que los personajes se configuran a partir de sus propósitos, carencias, deseos, problemas por resolver y, debido a ello, forman relaciones con otros personajes que comparten sus objetivos o ayudan a suplir las carencias o a alcanzar sus deseos. Además de esta configuración de personaje con base en sus propósitos, también se toma en cuenta lo propuesto por Todorov (1978), al decir que los personajes ficcionales desempeñan “el papel de hilo conductor que permite orientarse en la maraña de motivos y funciona como recurso auxiliar destinado a clasificar y ordenar” (p. 222). Esto se observa en *Delirio* (2004), ya que los personajes, con sus narraciones, complementan y explican los hechos que fungen como piedra angular del argumento de la obra y de la puesta en escena de sus elementos.

Ahora bien, para desarrollar dicho análisis se hace necesario definir los conceptos centrales de esta investigación: la anomia. Este término, introducido por Durkheim (2016), se asocia con el debilitamiento de las normas sociales que rigen a un individuo o comunidad y el anhelo de perseguir lo deseado, incluso alejado de las convenciones sociales. En la obra, las relaciones sociales, entre personajes con motivaciones semejantes, exponen a cada protagonista a conflictos de interés donde cada uno vela por su bienestar, incluso a costa de otros individuos. Como menciona Durkheim (2007), las partes involucradas en una relación social cooperan, pero

también entran en conflicto, ya que cada uno busca maximizar sus beneficios mientras minimiza sus obligaciones. Gracias a esto se puede evaluar los comportamientos y valores de cada personaje en la obra al enfrentar obstáculos o las expectativas sociales destinadas a ellos, y así entender los movimientos y las dinámicas con las que se desenvuelven en sociedad.

En esta dirección, la importancia de la posición social dentro de la Bogotá ficcional provoca que los personajes de la obra tomen decisiones en función de mejorar su posición social o cambiar de entorno, asociándose con otros individuos para beneficiarse y acceder a recursos importantes que contribuyan a su posicionamiento en un lugar determinado lo cual es llamado capital social (Bourdieu, 1988). Esto debido a que ubicarse en una nueva clase social también indica intereses semejantes entre un grupo de individuos con acceso a beneficios particulares y diversos que otras personas, usualmente de otra clase social, no pueden o no les interesa poseer (Weber, 1964). Por eso algunos personajes intentan escalar y asumir un “mejor” lugar en el entramado social: para sentir que son “dignos”, como el Midas; otros intentarán escapar de ese estatus superior buscando evadir responsabilidades y expectativas, como Agustina; mientras que otros permanecerán inmóviles, sin aceptarlo, como ocurre con Aguilar y su silencioso conformismo.

Finalmente, el presente trabajo tomará como eje el análisis de los personajes en estas dos funciones principales: la de organizadores del relato y objeto de propósitos. Esto se desarrollará en tres capítulos en los que se analizarán a los personajes principales —Agustina, Aguilar y el Midas— desde las perspectivas narratológicas y los elementos sociales mencionados anteriormente. Así cada personaje se analiza desde la perspectiva del narrador omnisciente, la de sí mismos y desde las percepciones que tienen los demás personajes, como sugieren Bourneuf y Ouellet (1989) al hablar del análisis de una novela.

## 4.2. Agustina

Agustina Londoño es la protagonista de la obra. Sus grandes inclinaciones a lo espiritual la podrían ubicar dentro de la corriente del *New Age*<sup>7</sup> y en su juventud se mudó de la clase alta a la clase media bogotana. Es una mujer joven configurada de manera anómica, pues cuenta con una personalidad fuerte, perspicaz, errática, egocéntrica y rebelde que hace que no se amolde completamente a ninguna de las expectativas de las clases sociales en las que ha habitado. Su familia, los Londoño, está compuesta por sus padres, Eugenia y Carlos Vicente; sus hermanos, Joaco y Bichi; y su tía Sofí, hermana de su madre y amante de su padre. Desde pequeña, Agustina debe lidiar con unas “llamadas” que le permiten intuir cuándo su hermano Bichi será víctima de violencia por parte de su padre. Para poder activar o hacer uso de estas llamadas, se somete junto a su hermano a una serie de “rituales” secretos. Además, durante su adolescencia, Agustina mantiene una relación casual con el narcotraficante Midas McAlister, aunque no formaliza ningún noviazgo con él. Finalmente, a pesar de haber nacido y crecido en la clase alta bogotana, manifiesta un inconformismo con su realidad social por lo que decide movilizarse hacia una clase social inferior, y en su adultez se establece en el barrio Santa Fe al emparejarse con Aguilar, un profesor de Letras de clase media, quien debe enfrentar los ataques de locura que ella experimenta en momentos de estrés.

### 4.2.1. *El narrador omnisciente y su papel en la narración de Agustina*

El narrador omnisciente es aquel que conoce la historia y el mundo narrado, pero no es parte de él, se encarga de mostrar los eventos desde afuera, usualmente en tercera persona

---

<sup>7</sup> Según Sarrazin (2012), los llamados *New Age* son una minoría en el país, con un acceso privilegiado a recursos, especialmente un capital cultural superior al promedio nacional. De manera sintética, estas personas dicen ser librepensadoras, antidogmáticas, poseedoras de una espiritualidad determinada según sus propios valores y según lo que les parece tener sentido o los hace “sentir bien”. Esto significa que el individuo no sigue una autoridad externa a él, sino que es él mismo su propia autoridad.

(Vargas Llosa, 1997). En *Delirio* (2004), este narrador introduce los pensamientos, sentimientos, acciones y respuestas de Agustina. Así se evidencia cuando es un monólogo interno de Agustina en el presente narrativo de la obra o si se trata de un momento del pasado que ella evoca; incluso si es una mezcla de ambos, como en el fragmento 53, cuando Agustina y Aguilar conversan sobre un hecho familiar de su pasado que dividió a la familia Londoño. Allí este narrador deja marcas claras para separar el recuerdo de la conversación presente.

El narrador omnisciente, en los apartados en los que narra Agustina, es quien presenta los “dones” que ella posee y que la definen como personaje. Así se establece el principal rasgo de Agustina, sus capacidades extraterrenales que son abordadas en distintos momentos de la obra por ella misma y por los demás personajes, y que explica el inicio de su comportamiento anómico, capacidades que ella denomina “Las Llamadas” y que causan incapacidad para comportarse o pensar con claridad. A medida que estas aparecen, ella realiza rituales que exigen espacios y objetos determinados, y su función es contrarrestar la violencia y rechazo que sufre por parte de su padre. Según Forero Quintero (2011), hay un tipo de comportamiento anómico que surge como respuesta a la falta de apoyo social, familiar o psicológico que tiene el individuo, y es así como se activa este rasgo en la configuración de Agustina como personaje.

Por ejemplo, este narrador introduce cómo funciona esto en Agustina, reflejado en la “Primera Llamada [...] capacidad de los ojos de ver más allá hacia lo que ha de pasar y todavía no ha pasado. La Segunda Llamada es la libre voluntad con que la cabeza se le va hacia atrás” (Restrepo, 2004, p. 9). El narrador explica estos “poderes”, en los que Agustina puede hacer inferencias o premoniciones de cuándo su padre va a golpear a su hermano y tiene pensamientos, introducidos por este narrador, en los que se explican los rituales que hace con su hermanito para contrarrestar este tipo de comportamientos: “sacamos las fotos [...] y las ponemos sobre mi cama

[...] nos lavamos bien la cara y las manos hasta dejarlas libres de pecado [...] lo que sigue es vestiros con los ropajes ” (Restrepo, 2004, pp. 55-56). No obstante, este narrador no profundiza en los comportamientos anómicos posteriores a esto, ni en sus dinámicas sociales o en su movilidad en el momento que ella narra, pues permite que ella lo haga desde sus pensamientos, lo cual será retomado en fragmentos de otros personajes desde un punto de vista externo.

Así pues, es una voz que hace de maestro de ceremonias, dirige la historia con pocos comentarios que sitúan al lector en la naturaleza de la intervención, porque muchas veces no hay signos ortográficos que indiquen cambios entre pensamientos, acciones y diálogos. También, por ejemplo, es común que este narrador describa el mundo interno y externo de Agustina, como cuando comenta que “Agustina se acostó en su cama y no podía dejar de preguntarse si su padre habría adivinado lo que sucedió” (Restrepo, 2004, p. 117). Así se conocen las circunstancias del entorno de Agustina y también lo que acontece en su pensamiento al enfrentarse a diversas situaciones, como lo es oponerse a su familia o intentar detener las dinámicas violentas que ejerce el padre hacia su hermano menor. Además, este narrador permite establecer la naturaleza espiritual y sobrenatural de la configuración de Agustina, así como su inclinación anómica de saltarse las normas y hacer su voluntad a conveniencia, esto a partir de la introducción que hace de sus pensamientos, diálogos y acciones, pues Agustina y los demás narradores van a ser los encargados de describirla de manera más explícita.

#### ***4.2.2. Agustina por Agustina***

Pese a que Agustina es la protagonista no es su voz narradora la que posee mayor fuerza dentro de la novela, pues ella sólo narra en 11 de los 66 fragmentos que componen la obra. En estos, sobre todo, habla de su infancia en las casas de Teusaquillo y La Cabrera. También se menciona la relación que tenía con los miembros de su familia, así como las normas implícitas y

explícitas que debía seguir para ser aceptada en su hogar, especialmente por su padre Carlos Vicente. Agustina se remite a su pasado y los rasgos de personalidad corresponden a su juventud, lo que limita la posibilidad de obtener una caracterización profunda en el presente narrativo de la obra construida por su voz y desde su perspectiva.

También, la información suministrada en *Delirio* (2004) permite analizar los principales conflictos y deseos de Agustina, lo que revela sus conductas anómicas. En primer lugar, Agustina canaliza sus dones a través de “llamadas” espirituales, las cuales derivan en ceremonias que realiza junto a su hermano Bichi, utilizando vestimentas y objetos. Ella comenta que dichas ceremonias exigen acciones que podrían meterla en problemas: “Por el robo de la servilleta me puedo ganar un regaño que sería lo de menos, lo grave es que a mi madre le soplen que ando sin pantis, porque es capaz de matarme por eso” (Restrepo, 2004, p. 55). Este comportamiento muestra a una Agustina que transgrede normas sociales y familiares para satisfacer sus deseos, lo que marca el inicio de su anomia, que se intensifica en la adultez. Además, busca ser notada por su familia, aunque sea consciente de las conductas violentas de su padre hacia Bichi, lo que también refleja su anomia. Pachón (2007) señala que el conflicto entre las conductas inaceptables en las mujeres y los hombres responden a cambios del siglo XX, cuando la familia tradicional perdió vigencia y se transformaron las relaciones de poder para que los exponentes sean valorados por igual. Esta dualidad se refleja en Agustina, quien transgrede las normas de su hogar con las mismas acciones que realiza su hermano, pero que en él son celebradas, esto mientras justifica las conductas violentas de su padre para ser tomada en cuenta.

Ahora bien, para aludir a la incidencia de la anomia dentro de la obra y el personaje de Agustina se tiene que, según Duvignaud (1990), la anomia supone un innegable deseo de subversión; es decir, si la vida colectiva supone conservación los individuos anómicos parecen

anhelar “destrucción”. Este comportamiento se refleja en Agustina cuando empieza a imitar algunas conductas negativas y rebeldes de su otro hermano Joaco, hijo favorito, para llamar la atención de su padre, tal como se narra en el fragmento 48 cuando ella misma manifiesta que “durante los años anteriores había sido desobediente, grosera o mala estudiante” (Restrepo, 2004, p. 117). Pero también en el hecho de que ella comienza a jugar con otra característica de la anomia, donde aparecen “hechos irregulares que no corresponden a ninguna violación de la regla porque, en este caso, la misma regla se pone en entredicho” (Duvignaud, 1990, p. 42).

Un ejemplo de la situación anterior se da durante la adolescencia de Agustina, pues comienza a tener salidas nocturnas con muchachos “inapropiados” y así descubre un modo efectivo de llamar la atención de su padre, quien la esperaba exaltado y molesto con la excusa de que no provenían de una clase alta. En una de esas noches, ella dice que su padre le “prohibirá volver a salir con el nuevo muchacho y ésa será para mí la prueba de su afecto, de su ávido afecto vigilante [...] Te lo juro, padre, que no vuelvo a salir con ése” (Restrepo, 2004, p. 118). En ese fragmento ella percibe el disgusto y la rabia que la situación causaba en su padre, además recibe la norma explícita de no salir nunca más con ese muchacho, por lo que ella decidió entonces que saldría siempre con hombres diferentes, situándose en el límite de cumplir su palabra y de romper una regla no dicha.

Al contemplar estos episodios de rebeldía que se narran en la obra, Agustina parece construirse en gran medida alrededor del concepto de anomia. De hecho, Vanden Berghe (2017) menciona que “la novela da la impresión de que su acercamiento a una clase social inferior es más una cuestión de rebeldía formal que de verdadera convicción ideológica, o de atracción o amor hacia el otro” (p. 306). Visto de esta forma, su movilidad social a una clase inferior a la suya estaría motivada por la anomia, un deseo de subversión, el querer oponerse a los deseos de

su familia, en lugar de un auténtico descontento o de un flechazo de amor incontenible por Aguilar, un profesor clase media de Humanidades en una universidad pública, quien se convierte en su pareja.

Es importante señalar que las motivaciones que la llevaron a efectuar su movimiento social, incluso si se trató de un acto subversivo, le trajeron consecuencias que tuvo que afrontar, como el impacto negativo a su capital social. Este último elemento es definido como la agrupación de bagaje cultural, poder adquisitivo y cercanía a un círculo social cuyo poder e influencia puedan traer beneficios a sí mismo (Bourdieu, 1988). Así, el movimiento de Agustina conlleva consecuencias negativas, debido a que, durante los fragmentos correspondientes a su infancia, busca mantener a toda costa la unión de su familia, incluso si esto implica aceptar que su hermano Bichi sufra las conductas violentas de su padre, pues es él quien brinda todas las comodidades. Esto se manifiesta cuando el narrador omnisciente menciona, e introduce la voz de Agustina —voz marcada con el uso de mayúsculas en medio de las oraciones—, que “Agustina añora esa casa grande y cálida, bien protegida e iluminada Con todos nosotros resguardados adentro” (Restrepo, 2004, p. 50). Seguridad y contactos a los que renuncia como consecuencia de rebelarse y cambiar de clase social, movilidad mencionada más adelante por otros personajes, quienes la sitúan en una clase media.

En síntesis, a través de su comportamiento y decisiones, Agustina se configura como una mujer espiritual y propensa a experimentar premoniciones sobrenaturales que desencadenaron episodios delirantes, así como una personalidad excéntrica y perspicaz. Además, es palpable su deseo de ser tenida en cuenta en su hogar, especialmente por su padre, pues en los fragmentos alusivos a su infancia es un tópico recurrente el mencionar su insatisfacción como hija del medio, quien no es suficientemente “brillante” para ser premiada como Joaco, pero tampoco tan molesta

como para ser violentada como Bichi. Más adelante, durante su adolescencia, su necesidad de atención es evidente al descubrir que las citas con hombres eran suficiente para conseguir que su padre la notara; ella misma menciona que “bastó con que yo hiciera lo que hice para ganar la atención y el celo de mi padre, para hacerlo vibrar” (Restrepo, 2004, p. 117). Así llenó su antigua insatisfacción, incluso si esto significaba romper o tergiversar las reglas para su propio beneficio, solo para que, al final y controlada por la anomia, se alejara de su hogar de clase alta y de aquel premio que por fin había conseguido.

#### ***4.2.3. Agustina en Delirio: la mirada de el Midas y Aguilar***

Agustina Londoño es descrita por el Midas y Aguilar como una joven rebelde de clase alta, excéntrica e inconforme con su realidad social. Agustina manifiesta comportamientos influenciados por la movilidad social y la anomia, pues no se siente completamente feliz ni cómoda en los entornos y clases sociales en los que ha fluctuado. Esto debido a que no desea seguir las expectativas y normas superficiales a las que sus padres de clase alta la someten para mantener “una buena imagen” frente a los demás. Pero tampoco es completamente feliz con su marido de clase media, ya que estar con él significa el abandono de su familia y las costumbres con las que creció, pues Aguilar por sí mismo no aporta un beneficio económico o social. A través de la narración de el Midas y Aguilar se revela la desconexión de Agustina con las normas y dinámicas sociales que maneja a causa de su movilidad en la estructura social.

Desde la perspectiva de el Midas, Agustina es descrita en su época de niñez como una muestra de “perfección” social que él anhela, ya que ella posee una buena posición económica. Así, el Midas, con su mirada ambiciosa, observa en un primer momento a Agustina como alguien que encaja en la clase social en la que está ubicada. Esto ocurre durante su adolescencia en una visita a los Londoño en la casa de La Cabrera, donde el Midas la encuentra en el comedor y

comenta:

Te vi fue en el comedor de tu casa del barrio La Cabrera, que a mí me parecía un palacio de sultanes, una mansión de los duques de Windsor, y ahí estabas tú [...] tan menudita, tan transparente [...] cuando por fin pude desprender mis ojos de ti, miré a mi alrededor y comprendí que esa habitación encerraba todos los componentes de mi dicha.

(Restrepo, 2004, p. 112)

En la cita anterior se aprecia cómo el Midas ve a Agustina como un trofeo o escultura, algo que pertenece a un lugar ostentoso por sus características físicas. Ahora bien, a medida que avanza la narración y el Midas comenta acerca de la adolescencia de Agustina, comienza también a vislumbrar su personalidad y su manera de enfrentarse al entorno. Esto es posible porque ahora Agustina ha decidido dejar la “estabilidad” que le brinda su familia y se moviliza a una clase social inferior para encontrar una mayor libertad, incluso si esto representa abandonar el capital social que podía solventar sus costumbres y su modo de vida.

Sin embargo, en el pasado cercano de el Midas, se aprecia a Agustina como un personaje que ha entrado en decadencia, tanto económica como mental. Durante un encuentro con Agustina, el Midas comienza a ser testigo del declive mental que comienza a sucederle a ella y dice “había un solo problema, Agustina de mi alma, y era que tus ojos se agrandaban aún más que de costumbre y que el pelo te crecía otro poco cada vez que tu madre abría la boca” (Restrepo, 2004, p. 145). Allí, él ve la fragilidad mental de Agustina y su reflejo en sus comportamientos previos a los arrebatos de delirio. Del mismo modo la descripción de la vestimenta que nos da el Midas, al decir que “los dedos asomados por los agujeros de esos guantecillos de ciclista o de junkie [...] y que su delgada silueta sigue perdida entre esa ropa negra que su madre encuentra altamente inapropiada” (Restrepo, 2004, p. 143), también refleja

una moda que poco se alinea con lo esperado de una mujer que viene de clase alta, pero que sí concuerda con el comportamiento *New Age* que la invitaba a salirse de lo establecido y ostentoso, el cual se estaba propagando en algunos jóvenes la clase alta de la época.

Asimismo, cuando el Midas se remite a la adolescencia de Agustina, ella ya es presionada por el poder y el estatus que prima en la familia Londoño. Esto se evidencia cuando él le dice “Agustina, porque tú provienes de ese mundo y si emprendiste la fuga fue porque de eso ya habías comido bastante” (Restrepo, 2004, p. 8). Esto reafirma que el entorno en que Agustina creció no le permite expresarse libremente, es reprimida por las reglas de su hogar y, por ello, entra en un estado anómico. De acuerdo con Durkheim (2016), las motivaciones particulares, por más respetables que sean, deben adaptarse al pensamiento del colectivo al que pertenece, de otra manera pueden existir conflictos. En la obra, Agustina ya no está dispuesta a seguir las normas sociales de la clase social alta que le han sido impuestas por sus padres; esto implica que ella escape de su casa para vivir más “cómoda” y modifique sus costumbres ya aprehendidas con su familia, para así adaptarse a vivir en diferentes condiciones de vida.

En esta misma línea, y en relación con el conflicto de los personajes de novela, Todorov (1978) dice que el choque de intereses y la lucha entre personajes va acompañada del reagrupamiento de estos últimos. Ciertamente, esto es lo que sucede con Agustina, quien en su época de juventud se mueve de clase social, se agrupa con estudiantes universitarios y adopta trabajos manuales para “sustentarse” económicamente. Comenta el Midas: “Carlos Vicente Londoño no murió de deficiencia coronaria sino de dolor moral el día que pasó en su automóvil [...] y alcanzó a ver a su única hija Agustina sentada en la acera vendiendo collares” (Restrepo, 2004, p. 175). Después de esto, conoce a Aguilar, profesor de la universidad que frecuenta, y se instala más firmemente en una clase media baja que les proporciona acceso a otros estilo de vida

que no concuerda con la educación que ha recibido en su niñez.

En un segundo momento, y ahora con Aguilar como voz narradora, se conoce una nueva perspectiva en cuanto a la configuración de Agustina y cómo el movimiento en la escala social la afecta. Pues, aunque en los fragmentos en los que Aguilar hace referencia a los eventos antes de su viaje, se describe a una Agustina “feliz” y conforme con su vida matrimonial y su posición social que actúa con aparente normalidad. Más adelante se aprecia, en los recuerdos de Aguilar, que Agustina todavía mantiene pensamientos y comportamientos que no corresponden a la clase o espacio social en el que se encuentran.

Esto se explica, de acuerdo con Durkheim (2016), porque cuando sucede un desastre económico y los individuos se someten a una situación inferior a la que habían ocupado y restringen sus necesidades, se pierden beneficios sociales y deben rehacer su educación. Por lo tanto, los individuos que se mueven entre las clases sociales siguen estilos de vida de ambos espacios mientras se adaptan a su nuevo ambiente social. Esto ocasiona que no sean completamente parte de alguno de los dos espacios hasta que logren un comportamiento determinado que corresponda a sus necesidades y a los pensamientos y actitudes de los otros integrantes de esa clase social en la que se encuentran ubicados. En relación con estas costumbres, Aguilar menciona que “Agustina, como toda su gente, tiene esa maña horrible de desdeñar sistemáticamente los productos nacionales y de estar dispuesta a pagar lo que sea por vainas de afuera” (Restrepo, 2004, p. 43). Incluso ya estando casada con él y con una economía más baja a lo acostumbrada para acceder a estos productos, ella continúa insistiendo en acceder a determinados artículos de gran presupuesto.

Por otro lado, Aguilar ve a su esposa como un enigma, ya que conoce muy poco sobre su pasado, más allá de que proviene de una familia de clase alta y ha perdido el contacto constante

con ellos debido a su matrimonio, que la ha llevado a descender en nivel social. Según Uribe-Mallarino (2008), el “moverse entre estratos es señalado como el resultado de mejoras o desmejoras en el nivel de vida” (p. 162). En el caso de Agustina, ha descendido de su posición privilegiada para acercarse a un entorno social más flexible, que le permite desarrollar sus pasiones artísticas y gozar de una libertad que no tenía en su hogar de La Cabrera. Sin embargo, a pesar de estar acostumbrada a las comodidades y al tiempo de ocio, no es consciente de las necesidades económicas del hogar, ni se compromete a solventarlas, aunque posea habilidades manuales para trabajar. Aguilar lo explica: “Es muy activa, [...] muy creativa; teje, borda, hornea, sienta ladrillo, echa pala, martilla, siempre y cuando el producto no tenga una finalidad práctica ni lucrativa” (Restrepo, 2004, p. 35). En esta cita, Aguilar subraya que Agustina prefiere dedicarse a pasatiempos que le permiten tomar con menos seriedad aspectos fundamentales para el sustento del hogar, pues no está acostumbrada a trabajar con el objetivo de ganar dinero.

Del mismo modo, durante los episodios anecdóticos en los que Agustina estaba cuerda y que son narrados por Aguilar, se exteriorizan los valores adquiridos en la etapa de infancia y adolescencia. Estos crean una brecha entre ellos porque sucede una lucha de costumbres en el mismo espacio. Conforme con Bourdieu (1988), en la lucha de clases se naturalizan las diferencias entre lo académico, clase alta, y lo mundano, clase media baja, esto al momento de apreciar la “perfección” del arte y de las costumbres. En la obra, ocurre el caso contrario en este matrimonio, Agustina emplea en su hablar cotidiano expresiones que demuestran conocimiento u otro modo de expresarse que no corresponde al lugar en el que vive y que provoca conflicto, como cuando utiliza palabras en otros idiomas y Aguilar le recuerda que “Existe la palabra en español y es casi idéntica, Agustina, entre nosotros se dice manicura, fíjate qué fácil” (Restrepo, 2004, p. 42). Incluso, según Aguilar, ella llega a recordarle constantemente que él pertenece a la

clase media y que por eso no aprecia las cosas como ella.

Asimismo, al avanzar en el primer fragmento de la obra, cuando Agustina ya se encuentra en un estado delirante, Aguilar comenta que ella lo rechaza, lo insulta y evita que toque todo lo que limpia, ya que lo puede “contaminar”: “Agustina se dedicaba a quitarnos los muebles y objetos que estaban de nuestro lado para pasarlos al suyo” (Restrepo, 2004, p. 125). Este rechazo puede surgir de los ritos de infancia que realizaba con su hermano Bichi y que exigían una disposición especial de los objetos. Esta necesidad de orden específico la afecta en sus momentos de delirio en la adultez, pues ahora contemplan una organización espacial y material que no puede ver reflejada en los entornos de clase media que rodean a Aguilar, como se refleja en los fragmentos 63 y 64 de la novela. En los cuales Agustina irrumpe en la casa de la ex esposa de Aguilar y termina por hacer críticas sin filtro sobre la casa desde sus creencias y necesidades espirituales. Esto podría explicarse en el hecho de que Agustina, con ayuda de sus “dones”, crea un espacio con normas que ella controla, en donde se privilegia la idea del más fuerte, influida por su padre, y se castiga cualquier mentira o pensamiento adverso (Angarita Castro, 2014). Es por eso que rechaza el mundo exterior tal como está conformado, lo cual también aplica a Aguilar, ya que él no cumple con su idea interiorizada de orden, moral, fuerza y economía.

En síntesis, se evidencia que Agustina Londoño refleja la complejidad de las dinámicas sociales de las clases alta y media a través de su inconformidad con los estándares establecidos y los estilos de vida que cada espacio “requiere”. Lo anterior ilustra no sólo su movilidad entre las clases, sino cómo sufre de anomia al no compartir los mismos ideales del capital social que tiene. A través de los otros narradores estudiados y de la misma Agustina se revela cómo desde su infancia debe soportar la violencia de su padre y las tensiones domésticas para mantener cierta estabilidad. También, se evidencia cómo Agustina expresa el debilitamiento de los círculos

sociales al no seguir los mismos intereses y los comportamientos anómicos por unos valores y creencias extravagantes y no compartidos por los demás. De esta manera, Agustina representa cómo la búsqueda de la libertad puede incluir el aislamiento social y estar involucrada en las movi­lidades de clases.

### **4.3. Aguilar**

En cuanto a Aguilar, uno de los personajes principales, es un hombre pusilánime, frustrado con su realidad, atormentado, introspectivo, pero al mismo tiempo es protector y leal con su familia. Su voz narradora es protagónica en 27 fragmentos de la obra y, aunque es receptor de toda la acción problemática y cónyuge de Agustina, no se le llega a conocer profundamente, puesto que se omiten sus intereses personales, su nombre o su familia, incluso detalles sobre su ex esposa Marta Elena y sus dos hijos. Solo se mencionan los dieciséis años que lo separan de Agustina, su actual labor como repartidor de comida para perros y su anterior trabajo como docente de Humanidades en la Universidad Nacional con el que se infiere su condición social, aunque en el libro no se menciona su situación contractual. Como menciona Cataño (1984), “la reputación de los profesores, su prestigio, también depende del tipo de institución donde adelantan sus actividades laborales y, por ende, del origen social de su audiencia estudiantil” (p. 3). En este caso, Aguilar trabajó en una universidad pública usualmente designada a clases sociales medias y bajas, por esta razón hacía parte de esta realidad social, incluso si gracias a su labor docente tenía un buen estatus dentro de dicho círculo social. Sin embargo, al perder este trabajo y conseguir uno con mucho menos renombre debe dejar de lado algunos “privilegios” para poder compensar sus necesidades inmediatas.

#### **4.3.1. El narrador omnisciente y su participación en la narración de Aguilar**

En toda obra narrativa, por lo general, se pueden observar “una serie de narradores que se van turnando unos a otros para contarnos la historia desde distintas perspectivas, a veces dentro de un mismo punto de vista espacial” (Vargas Llosa, 1997, p. 42). En *Delirio* (2004) está el narrador omnisciente, quien es bastante persistente y participativo en los fragmentos en los que narra Aguilar, pues se introduce constantemente para comentar. Así mismo, sus descripciones son extensas y proporciona una visión amplia del mundo interno de Aguilar y de cómo él percibe a su cónyuge, Agustina, quien es víctima de episodios delirantes y foco central de la narración.

A través de este narrador se accede a los conflictos de Aguilar, los cuales se basan en las dificultades que experimenta debido al comportamiento de Agustina, la cual no es capaz de convivir con normalidad por la condición delirante que presenta en la novela. Un ejemplo de esto es cuando el narrador omnisciente dice que “él no halla qué papel desempeñar en esta historia ni sabe cómo frenar el furor místico que va invadiendo la casa” (Restrepo, 2004, p. 10). Aquí se evidencia que Aguilar es incapaz de lidiar con Agustina, al no saber cómo resolver los problemas que presenta, ya que no la conoce a cabalidad. Así mismo, este narrador omnisciente menciona que: “Hay instantes en que Agustina parece aceptar una tregua y garrapatea dibujos para explicarle a Aguilar lo que le pasa”, sin embargo, líneas más adelante, concluye que “su marido no logra entenderla” (Restrepo, 2004, p. 13). Con lo cual demuestra la incapacidad de Aguilar para comprender a su cónyuge delirante, lo que hace que busque respuestas en otros lugares.

Por esta razón, después de que ocurre el episodio central de delirio con el que comienza la obra, Aguilar toma el rol de detective y relator de los antecedentes de Agustina, esto para desentrañar el origen de su locura. El narrador omnisciente dice que “Aguilar tendrá que ordenar

la concatenación de los hechos con calma y a sangre fría, sin exagerar, sin dramatizar, buscando explicaciones escuetas y palabras claras” (Restrepo, 2004, p. 13). Además, de acuerdo con Molano Osorio (2016), “La función historiadora se relaciona con el carácter reflexivo de la memoria” (p. 6). Esta función es conducida por el narrador omnisciente para que se diferencie los recuerdos de Aguilar, los eventos del presente y las intervenciones esporádicas de Agustina y la tía Sofi, que son clave para entender a Agustina, incluso si este proceso puede llevar a que Aguilar se cuestione su proyecto de vida y su relación sentimental con su pareja actual.

Dado que este narrador tiene acceso a los pensamientos de Aguilar, se pueden notar las reflexiones de su matrimonio y de la disparidad social en la que se encuentra inmerso por su situación y entorno actual. Waldmann (2007) señala que en los contextos anómicos los individuos actúan bajo reglas o pensamientos poco claros. Así, los individuos velan por sus intereses y se difumina la línea de lo correcto o incorrecto. Un ejemplo en la obra es cuando Aguilar reflexiona: “Monserrate se iba acercando y Aguilar pensaba, a quién tutelarás tú [...] si acá abajo, que se sepa, cada quien anda librado a su suerte y cuidando su propio pellejo” (Restrepo, 2004, p. 31). Este pensamiento surge mientras él camina con Agustina por zonas inseguras aledañas a su vivienda. Aguilar, a diferencia de su cónyuge, es consciente de la anomia que lo rodea, en la que los individuos priman sus intereses. Como explican Calderon M. et al (s. f.), a finales del siglo XX la lucha por los espacios y territorios empieza a ser relevante y estratégica debido al auge del narcotráfico, la pobreza y la marginalidad de los habitantes, especialmente en la zona sur de Bogotá. Para Aguilar este es un problema inmediato, pues es él está encargado de suplir todas las necesidades domésticas para no vivir directamente en ese entorno hostil que, aunque es cercano a su casa, no lo afecta de manera directa.

Además, una disparidad que tiene con Agustina y que puede ser un punto de quiebre se relaciona con la vivienda, pues en la Bogotá de finales del siglo XX, las personas de clase media y baja empezaron a mudarse al sur de Bogotá por la accesibilidad de las vías y la facilidad de adquirir o tomar un terreno. Estas situaciones hicieron barrios “habitables” más no “vivibles”(Dureau, 2002), lo que provocaba segregación por la diversidad de intereses en un mismo lugar o, incluso, la separación con otros espacios como el norte de Bogotá, donde empezaron a vivir la personas con un buen capital económico, social y cultural. Esto provoca que su vivienda tenga desventajas relevantes, pues es un blanco de inseguridad o discriminación, esto es notable en un comentario que hace Eugenia, madre de Agustina, sobre la casa en la que vive su hija cuando dice que irá a recogerla y sentencia “que su hija debía esperarla abajo [...] Y como no tendré dónde parquear y ese barrio es tan peligroso, dígame por favor a mi hija que no me haga esperar” (Restrepo, 2004, p. 19). En este fragmento en el narrador omnisciente se encarga de introducir el diálogo de la madre para poder expresar su descontento de pasar por esa vivienda, pues aparte de mencionar lo arriesgado que es ir allí, también quiere pasar rápidamente para alejar a Agustina de ese ambiente y, por consiguiente, de Aguilar, quien a pesar de tener una vivienda segura y estable, no cumple con las expectativas deseables de la clase alta.

En resumen, gracias a este narrador y su organización tenemos un punto de vista del entorno social y económico en el que se desenvuelve la historia. Pues a parte de demostrar las problemáticas de Aguilar, deja en evidencia los comportamientos y los valores compartidos de una sociedad en evolución, marcada por el narcotráfico, la desigualdad social y la falta de confianza en las normas. Todo lo anterior sin olvidar el punto principal, la enfermedad de Agustina y cómo los demás deben adaptarse a ella para tener un entorno medianamente pacífico.

### ***4.3.2. Aguilar por Aguilar***

En un principio, Aguilar decide emprender una búsqueda para conocer qué desencadenó el delirio en Agustina y, a medida que avanza en el presente narrativo, también realiza comentarios sobre situaciones del pasado. Del mismo modo, él permite conocer su configuración de personaje, sus motivaciones, sus inclinaciones anómicas y su relación aparentemente indiferente con la clase social a la que pertenece. Además, de la frustración que siente por tener su vida alrededor de las necesidades de Agustina. En la literatura, el desarrollo de una trama tiene lugar debido a que los personajes se encuentran vinculados por relaciones interpersonales (Todorov, 1978). Esto se observa en la obra, en donde ocurren una serie de circunstancias en las que Aguilar no puede convivir con su cónyuge porque ella lo rechaza por no cumplir las expectativas que tiene interiorizadas.

En primera instancia, Aguilar se muestra a sí mismo como un hombre eclipsado por su mujer y los delirios que la acechan, menciona que esta condición “avasalla mi identidad, que soy un hombre al que vaciaron por dentro para rellenarlo [...] de preocupación por Agustina, de amor por Agustina, de ansiedad frente a Agustina, de rencor con Agustina” (Restrepo, 2004, p. 67). Así, Aguilar expone sus inconformidades y arrepentimientos, los cuales se expresan de manera indirecta en las memorias que Aguilar intercala en su presente narrativo. Un momento que lo evidencia es cuando manifiesta que “les parezco un manteco, la misma Agustina me confesó alguna vez que ésa es la palabra que usan para referirse a mí, un manteco, o sea un clasemedio impresentable, un profesor de mediopelo” (Restrepo, 2004, p. 18). A pesar de que el comentario vino de su mujer, los adjetivos explicativos que agrega son parte de un sentimiento de inferioridad de clase que apacigua con comentarios despectivos hacia las expresiones de

Agustina, como el incidente con la palabra *manicure* mencionado anteriormente.

A pesar de este descontento con las costumbres elitistas de Agustina, no puede evitar compararla con Anita, la recepcionista del hotel en el que encuentra a Agustina delirante y quien decide ayudarlo a esclarecer los hechos. Esto se evidencia cuando contempla las uñas de Anita y comenta para sí mismo: “apuesto a que tú no sabes, bella Anita la del barrio Meissen, para qué sirven los palitos de naranjo” (Restrepo, 2004, p. 100). También es notable al decir que “ya debe tener al administrador disgustado con esa minifalda discotequera y ese peinado irreglamentario” (p. 40), aquí se muestra que, aunque le reprocha a Agustina sus modos “refinados”, no puede evitar señalar la falta de estos en Anita. Pese a esta pasivo-agresividad, él no manifiesta explícitamente un deseo de movilizarse a una clase social alta, pero critica activamente a los miembros de la clase social media por sus costumbres poco refinadas, incluso cuando él mismo es parte de ese espacio social.

Sin embargo, podría decirse que al irse a vivir con Agustina realiza un tipo de movilidad que Sorokin (1959) denomina como movilidad horizontal, en donde el individuo se desplaza dentro de su misma clase social. Así, en lugar de ascender a una escala superior, Aguilar mejora su estatus social dentro de la clase media al involucrarse sentimentalmente con una Londoño, apellido reconocido dentro de la Bogotá ficcional. Esta movilidad lo sitúa en un punto social intermedio en el que comienza a desdeñar las costumbres de clases inferiores, pero al mismo tiempo se sabe inferior ante los Londoño. Esto se evidencia durante una llamada con Eugenia, madre de Agustina, quien está “usando un tono impersonal como si yo fuera el telefonista o el enfermero, es decir como si yo no fuera nadie” (Restrepo, 2004, p. 19), comenta Aguilar, y así se refleja el simultáneo complejo de inferioridad y superioridad social del que es víctima.

Además, debido a esa inferioridad que reconoce en sí mismo frente a los Londoño, Aguilar manifiesta un claro deseo de no verse involucrado con ellos. Pues cuando presenta a Eugenia, madre de Agustina, menciona que no la “conoce y probablemente no va a conocer nunca. Antes del delirio [...] Aguilar no se preocupaba por preguntarle sobre su pasado, su familia, sus recuerdos buenos o malos [...] en parte, valga la verdad, porque no le interesaba gran cosa” (Restrepo, 2004, p. 18). Este desinterés puede deberse a que él sabe que lo llaman “manteco” y que no están contentos con que Agustina viva con él por ser de una clase social inferior; así que el no involucrarse resulta como un método de defensa de su orgullo y dignidad.

En segunda instancia, Aguilar es también una víctima de la anomia, si bien esta aparece en menor medida y en circunstancias aisladas, se presenta a raíz de que él empieza a indagar personalmente lo sucedido con Agustina. Es aquí cuando Aguilar sufre de la iluminación anómica, término usado por Duvignaud (1990), la cual toma lugar cuando una persona ha sufrido una desconexión con los valores de la sociedad y del entorno en el que habita, o una degradación por un cambio repentino, ya sea familiar, laboral o incluso en la clase social. Es por esta razón que Aguilar le miente a Anita —la recepcionista del hotel— cuando está investigando: “me toma por sorpresa al preguntarme a boca de jarro cómo me llamo y le respondo que Sergio Stepansky<sup>8</sup> [...] no sé bien por qué no he querido revelar mi nombre a esta mujer” (Restrepo, 2004, p. 43). Este representa el único episodio anómico evidente de Aguilar puesto que, según Forero Quintero (2011), la anomia se presenta en momentos en que el individuo no siente apoyo y actúa a favor de sí mismo. Situación que experimenta Aguilar y que lo lleva a mentir sobre su identidad para poder acceder a la habitación en la que encontró a Agustina, sitio al que tendría

---

<sup>8</sup> Sergio Stepansky es un pseudónimo utilizado por el escritor León de Greiff para firmar algunas de sus obras. Este dato se menciona en *Delirio*: “le respondo que Sergio Stepansky, como el alter ego del poeta León de Greiff”. (Restrepo, 2004, p. 43)

prohibida la entrada si fuese honesto con sus motivaciones, todo esto en un intento por encontrar respuestas al estado delirante de su mujer.

En definitiva, el personaje de Aguilar se caracteriza a sí mismo como un hombre que, pese a sentir cariño por su pareja, se muestra incómodo con su realidad en los momentos de crisis y, sin embargo, decide conformarse con su posición actual. Pues menciona que “dejé mi trabajo como profesor, bueno, al principio fue porque cerraron la universidad, pero como cualquiera sabe la reabrieron hace meses, lo que pasa es que la Purina sí me deja tiempo libre para darle a ella la atención” (Restrepo, 2004, p. 150). Así, Aguilar decide permanecer como repartidor de purina debido a que le permitía estar más disponible para atender a Agustina. Además, de la falta de oportunidades que le ofrecen los individuos o el medio en que se mueve, así como el nulo apoyo de las instituciones en las que antes tenía conexiones y que le otorgaban un estatus y respeto en el medio que ahora no posee, incluso si no era suficiente para su pareja y su familia.

#### ***4.3.3. Aguilar en Delirio: la mirada de Agustina y el Midas***

Agustina y el Midas establecen que Aguilar es un hombre que ha sido afectado profundamente por el cambio de profesión —de profesor universitario a repartidor de comida de perros—, y que ha caído en frustración por las costumbres dispares que sufre desde que vive con Agustina. Aguilar tiene una lucha constante no solo con la sociedad, que por la falta de oportunidades le ha quitado su estatus y capital social respetable como docente, sino que también la tiene con su pareja. De hecho, Bourneuf y Ouellet (1989) dicen que los personajes se pueden conocer a partir del modo de actuar, los diálogos y las relaciones interpersonales que establecen con otros personajes. Así pues, la configuración de Aguilar se da también gracias a las dinámicas sociales que mantiene con los demás personajes. Esto se evidencia en Agustina, pues cuando ella

delira, él entra en crisis porque no sabe cómo solucionarlos y cuando ella se encuentra saludable se someten a una lucha de clases por sus hábitos individuales. Además, con el Midas, quien lo conoce de boca de los Londoño y Agustina, piensa que es un hombre que se ha conformado con la posición social que tiene y no se “preocupa” por su descenso en el estatus que antes poseía, pues lo más relevante para él es su cónyuge, aunque esto signifique ser desplazado y humillado por la clase alta, los Londoño.

En la obra se ahonda en la relación de Agustina y Aguilar desde el punto de vista de este último, ya que la narración que hace Agustina sólo abarca hasta su adolescencia con la familia Londoño en la casa de La Cabrera. No obstante, Aguilar en sus fragmentos de narración deja entrever cómo Agustina lo percibe a partir de conversaciones y recuerdos que evocan los primeros años de su relación y cómo era su dinámica a pesar de los choques de sus estilos de vida. Aguilar, para Agustina, es alguien interesante, responsable y protector, pero que se encuentra desconectado con su situación emocional, religiosa y familiar, especialmente por sus ataques de delirio. Cronológicamente hablando, cuando Agustina conoce a Aguilar en su faceta de profesor lo describe de esta manera:

bastó con que me tomara la mano [...] y me preguntara por qué me azotaba tanto si yo era un bacán [...] Bastó con que me llamara viejo porque fumaba Pielrojas, porque usaba argolla matrimonial y hablaba de lucha de clases; bastó con que me puyara con que no había proleto [...] que no dijera, como yo, cabello en vez de pelo. (Restrepo, 2004, p. 79)

En este fragmento se vislumbra que a Agustina le llama la atención por su comportamiento y pensamiento social, que puede ser en algunos momentos anticuados, como usar anillo

matrimonial. No obstante, a pesar de que Aguilar tiene comportamientos tradicionales, también establece juicios sobre la superficialidad de la sociedad colombiana y demuestra que la clase media también podía acceder, en mínimas oportunidades, a la educación superior<sup>9</sup>.

De hecho, para esta época en Colombia, “la educación universitaria se expandía, y aunque nunca se presentó en el país el fenómeno de la universidad de masas, el número de matriculados había aumentado” (Acevedo Tarazona, 2015, p. 104), lo que ciertamente permitió que las personas de clase media pudieran ingresar a estudiar, como en el caso de Aguilar quien posteriormente se convierte en docente de una universidad pública. Así mismo, Uribe Mallarino y Ramírez Moreno (2019) mencionan que a esta clase media se le atribuyen valores que abarcan el fortalecimiento de la democracia y los derechos humanos, la cimentación de la pluralidad y progresividad política. Esto también se confirma cuando Agustina le escribe una carta a Aguilar cuando todavía no son pareja en la que empieza a mencionar sus cualidades o rasgos característicos de pensamiento: “usted llevaba puesto ese gorrito de lana negro, me han dicho que usted es de izquierda” (p. 124). En este comentario, ella destaca un artículo de la vestimenta de Aguilar y con este asume su orientación política y pensamiento social.

Sin embargo, a medida que avanza su relación y Agustina tiene sus ataques de delirio, ella percibe a Aguilar como una figura que no concuerda con los estándares con los que ella se ha criado. Por tanto, él está fuera de lugar y no tiene ningún control de las normas internas o externas de su situación social o de su romance. Un ejemplo de esta falta de autoridad en su propia relación ocurre cuando Agustina quiere hablar con él y relatarle su pasado traumático,

---

<sup>9</sup> Arias Trujillo (2006) señala que “Un informe del Banco Mundial reveló que [...] “las posibilidades que tienen los colombianos de acceder a la educación superior también dejan al descubierto el contraste abismal entre una rica minoría y una inmensa mayoría que carece de oportunidades.” (p.356).

pero ella no lo hace tradicionalmente, “Ven, Agustina, le dice Aguilar, no hables como si oficiaras misa, conversemos así no más, tú y yo, Déjame, Aguilar, déjame seguir [...] porque es importante que sepas” (p. 137). Aguilar intenta que la conversación se lleve de manera típica, pero no lo logra, creando así una nueva forma de interactuar entre ellos durante el delirio, en el que Agustina parece hablar en presente de una situación pasada y que, además, incluye comentarios a una tercera persona que no se encuentra con ellos. Esto ocurre porque, según Guyau (s.f., como se citó en Duvignaud, 1990), la anomia permite nuevas formas de relacionarse más allá de las formas ya constituidas, pues abre espacio a la creatividad. Descripción que se ajusta al momento que comparten Agustina y Aguilar, en donde pareciera existir un tercer interlocutor.

Ahora bien, el Midas no considera a Aguilar como alguien benevolente, sino más bien piensa que es una persona rezagada y víctima de la sociedad que no ha podido ni querido salir de las circunstancias desfavorables en las que se encuentra, esto porque tampoco tiene ningún apoyo. De hecho, a través del capital social un individuo es capaz de conseguir recursos económicos e incrementar su capital cultural al asociarse con individuos o asociaciones que les brinden algún valor (Bourdieu, 1986, como se citó en Fernández et al, 2007). Aguilar, al haber sido despojado de su trabajo como profesor pierde sus contactos y soportes, por lo que su calidad de vida muestra un descenso considerable. El Midas comenta lo siguiente: “¿Acaso crees que tu familia aprecia a un hombre como tu marido, el bueno del Aguilar, que lo ha dejado todo, incluyendo su carrera, por andar lidiándote la chifladura? Pero si tu familia ni siquiera registra a Aguilar”(Restrepo, 2004, p. 85). En este fragmento no solo se evidencian las dificultades que pasa Aguilar, sino que también es relegado o invisibilizado por la familia de su pareja por no tener un buen estatus en la sociedad o ser una persona de renombre.

En suma, Aguilar es un personaje que, desde su perspectiva y configuración, trata de encontrar cierta estabilidad en situaciones de crisis social, sentimental y económica. A lo largo de los detalles que él da se evidencia cómo busca reconstruir su relación con Agustina y conciliarse con los sacrificios que ha hecho y que no le permiten vivir de la manera en que le gustaría, lo que le provoca pensamientos y comportamientos anómicos. Además, Aguilar se limita a un rol de cuidador e investigador y, aunque en algunos momentos muestre valores firmes, estos mutan por el interés de saber qué pasó con su cónyuge y recordar la discordancia de ella con su realidad económica actual; actitudes que él repudia de ella pero que le resulta imposible soltar cuando interactúa con otros individuos de clase media-baja, lo que refleja cierta movilidad social en su clase. También, es importante mencionar que la perspectiva de Agustina de su pareja está distorsionada por el mismo Aguilar, entonces los recuerdos de sus diálogos están altamente influenciados por sus mismos pensamientos, los cuales pueden mostrar cierto sentimiento de inferioridad. Asimismo, el Midas reconoce que Aguilar es un esposo devoto, pero eso lo hace conformista, pues no se ha preocupado por expandir su economía o su capital social.

#### **4.4. El Midas**

El Midas McAlister, otro personaje relevante para la historia, es un hombre ambicioso, cínico, oportunista, corrupto y desilusionado con su entorno actual por un sentimiento de inferioridad que lo aborda al compararse con sus socios de negocios. Su nombre se explica por su capacidad para hacer dinero; sin embargo, no se conoce su nombre ni el de su madre, quien es su única familiar <sup>10</sup>. La obra lo describe como un hombre que desde corta edad se vió relacionado

---

<sup>10</sup> Esto es lo que se conoce como “personaje referencial” y su identidad se construye en relación con el personaje referente, el rey Midas, el cual transformaba los objetos en oro. Pimentel (2005) menciona que “los nombres de los personajes van desde la máxima plenitud referencial del nombre propio histórico, hasta el extremo de abstracción de una idea [...] Su individualidad e identidad se colman en el “conjunto de rasgos pertinentes que distinguen su hacer y/o su ser de los otros”” (p. 68)

con negocios ilegales —como la estafa—, pues aunque pertenecía a la clase media-baja, anhelaba poseer todo lo que veía en Joaco Londoño, hermano mayor de Agustina. A raíz de esto, el Midas se ve envuelto en un lento espiral que lo lleva hasta su profesión como narcotraficante y su posterior declive a causa de las malas decisiones que tomó durante su vida. En la obra narra durante 16 fragmentos, los cuales permiten configurar su personalidad carismática y cínica, así como su decadencia económica y ambivalencia moral.

#### ***4.4.1. El narrador omnisciente y su papel en la narración de el Midas***

El narrador omnisciente tiene una participación relevante y persistente en la narración de el Midas. Introduce pensamientos, emociones o conversaciones, brinda descripciones detalladas de los lugares, vestimentas y acciones que ayudan a complementar la configuración del personaje. Pese a su extensa participación, se sigue cumpliendo la condición fundamental de este tipo de narrador, la cual es “limitarse a narrar y no opinar sobre lo qué narraba” (Vargas Llosa, 1997, p. 39). Esto se evidencia en la obra, en primer lugar, para mostrar la distancia y las diferencias de el Midas con los demás hombres de clase alta u *old-moneys*: “a L’Esplanade llegaron todos uniformados de gente decente, todos menos el Midas [...] saludable hasta la punta de sus Nikes sin medias debajo, y sin camisa bajo su suéter de hilo crudo Ralph Lauren” (Restrepo, 2004, p. 15). En este fragmento el narrador se limita a describir la vestimenta de el Midas, la cual no concuerda con el lugar ni sus acompañantes, pero que es relevante para conocer las costumbres del personaje.

Seguidamente, este narrador omnisciente, al tener acceso a los pensamientos de el Midas, revela sus aspiraciones y así entreteje la historia. Esta ruptura del sistema narrativo en el que se incluyen los diálogos, los recuerdos y las emociones de los personajes ayudan a que las partes, en este caso conversaciones que incluyen anécdotas, sean vistas como un conjunto (Vargas Llosa,

1997). Por eso, al develar sus motivaciones, relacionadas con la necesidad de mantener el poder y la estabilidad económica, y describir sus dificultades para movilizarse en el entramado social, se recurre a diversos diálogos y recuerdos con el fin de nutrir tanto la narración como la trama en la que participa. Un ejemplo de ello es cuando el narrador omnisciente menciona la manera en la que el Midas, en su adolescencia, miente sobre su vivienda y le dice a los demás que vive en un edificio de clase alta, esto para que sus compañeros del Liceo Maculino no se enteren de que es clase media: “El Midas debía tomar antes una buseta [...] luego caminar rapidito ocho cuadras largas para alcanzar a llegar unos minutos antes de la cita a deslizarle una propina al portero, no fuera cosa que lo delatara haciéndolo quedar fatal” (Restrepo, 2004, p. 142). Fragmento en el que se recuerda la estrategia que usaba para mantener tanto a su casa como a su madre en secreto, pues de decir la verdad no sería aceptado socialmente en el colegio.

En tercer lugar, este narrador, con sus descripciones de las acciones, también ayuda a situar la época en la que se desarrolla el libro, una Bogotá ficcional de finales del siglo XX, época que estuvo marcada por la corrupción, la violencia y el narcotráfico<sup>11</sup>. De acuerdo con Forero Quintero (2011), la anomia se reproduce durante las crisis y las personas generan deseos que rompen las antiguas estructuras sociales, creando así nuevas ideas y propuestas, sin que estas sean totalmente aceptadas moralmente. Por ello, el Midas es preso desde muy joven de su ambición y nexos con el narcotráfico, especialmente con Pablo Escobar. Pues este último toma venganza por sus primas políticas a causa de un desplante que les hace el Midas en su gimnasio. Por tanto, debe escapar tanto de sus socios como de la policía, ya que queda al descubierto y

---

<sup>11</sup> En su análisis sobre la evolución de la sociedad colombiana, Caballero (2018) señala que “El neoliberalismo fue la ruta económica. El narcotráfico sirvió de faro moral. Y con él, la corrupción de la justicia, de la política, del deporte, de todo lo imaginable: de las ferias ganaderas, de los concursos de belleza. Sostenido todo ello por el dinero “caliente” filtrado y lavado por todos los medios imaginables, por el propio Banco de la República, y por la política misma. Como se advirtió más atrás, Colombia empezó a convertirse en una narcocracia.”

pierde todos sus beneficios: “Es como si el Midas McAlister, ya se hubiera desprendido de todo [...] con el paso de sus días de encierro se afianza más y más en la impresión de que nunca existió realmente esa otra vida” (Restrepo, 2004, p. 179). En esta cita se muestra nostalgia por la “otra vida”, aquella que construyó con apariencias y nexos sobre todo ilegales para poder tener lo que alguna vez vio en los Londoño: dinero y poder.

Además, para la época, la industria de las drogas estaba en apogeo, pues el dinero ofrecido por los consumidores estadounidenses estaba disponible instantáneamente y en cantidades que los colombianos no habían imaginado antes (Henderson, 2012). Por esta razón y por lo descrito en el libro, este narrador muestra cómo el Midas puede moverse en la escala social. Aunque su movilidad vertical es constante por el caos en la sociedad y los beneficios que ha adquirido con el narcotráfico, persisten barreras sociales de los individuos que pertenecen a otras clases, ya sea por restos del antiguo sistema o por un “nuevo filtro” que surge rápidamente, restringiendo la movilidad social o la permanencia en la clase a la que se avanzó (Sorokin, 1959). El Midas logra agrupar un gran capital social y económico, incluso en la obra se menciona que “si algún problema ha tenido el Midas es el de la inapetencia, que de tanto caramelo a veces se ha sentido hastiado.” (Restrepo, 2004, p. 16). No obstante, a pesar de que el Midas nutre la riqueza de sus compañeros, debe complacerlos pues reconoce su falta de estatus: “el Midas salió volando a su encuentro, renunciando al jogging y a la granola y a la ducha eterna por temor a que hubiera algún impedimento para conseguirle la plata a Pablo” (Restrepo, 2004, p. 84). En esta cita se demuestra la necesidad de responder a los deseos de los demás, por más banales que sean, para mantener beneficios económicos y laborales.

El narrador omnisciente en los apartados de el Midas funciona como una especie de reportero que organiza los sucesos y los complementa con una descripción, un diálogo, un

pensamiento, entre otros elementos que nutren no solo las acciones, sino también las motivaciones del personaje. Esta parte de la narración resulta crucial para construir la configuración de el Midas, para reconocer sus dinámica interpersonales con las normas sociales y la posición en la escala social que ha logrado adquirir y que pierde, así como los beneficios que alguna vez obtuvo de ella, a causa de malas decisiones y negocios.

#### ***4.4.2. El Midas por el Midas***

La percepción de el Midas sobre sí mismo resulta profunda, pues en su narración aparte de describir y comentar el narcotráfico en la Bogotá ficticia de finales del siglo XX, se centra en su vida y los sucesos que lo impulsaron a cambiar de clase social y convertirse en una persona acaudalada. Este personaje exhibe signos de anomia y de movilidad social, pues para poder enriquecerse y lograr sus objetivos, empieza a cuestionar las normas sociales y a saltarlas para poder hacer negocios o disimular sus carencias frente a los demás. Este es un personaje relevante en la obra de Laura Restrepo, pues se demuestra la posibilidad de enriquecerse y no simplemente conformarse en el lugar con el que se nace, en la clase media o la clase alta. Un personaje con el que se puede establecer cierta relación y contraste es el Duque de *Los Divinos* (2018), obra de la misma autora. A pesar de que a ambos les gusta presumir su riqueza y cometen actos cuestionables para mantener su estatus, el Duque, al haber nacido en clase alta, se encarga de reproducir los estándares y costumbres de este espacio social. Caso contrario a el Midas, el cual crea distancia y sigue sus propios gustos, independientemente de si en su adolescencia trató de encajar con los miembros de esta clase social.

Por una parte, la anomia de el Midas se relaciona con la necesidad de innovación que presentan constantemente los individuos pertenecientes a las clases bajas. Según Forero Quintero (2011), la conducta anómica que deriva al crimen es una forma de reacción a las normas y leyes

impuestas por un estado inequitativo y regido por las clases dominantes. Para este personaje, las reglas sociales y morales tienden a ser flexibles y se adaptan a sus necesidades particulares, las cuales pueden ser o no compartidas por otros individuos de su comunidad. De igual forma, el Midas posee un pensamiento práctico en el que la manipulación y la astucia juegan un papel fundamental, ya que gracias a esto maximiza los beneficios que puede adquirir de los demás, tal como se muestra en el siguiente fragmento: “cuando me conviene puedo ser el hijueputa más lambeculos del mundo, y al mismo tiempo disimulaba la mala leche para no jorobar tamaño business que teníamos pendiente” (Restrepo, 2004, p. 81). En este fragmento se evidencia, por el vocabulario que utiliza y cómo se expresa, que muchas veces debe “rebajarse” para agradar a sus socios de negocios, esto para tener un apoyo y aumentar su capital económico.

Gracias a la intervención del narrador omnisciente se accede a los pensamientos escritos en primera persona de el Midas y, a medida que transcurre la historia, se forma su configuración de personaje tanto de manera externa, al contar anecdóticamente las acciones, como interna, por el acceso a su mente. De acuerdo con Rousseau (s.f, como se citó en Bourneuf y Ouellet, 1989), es difícil conocerse a cabalidad; no obstante se logra a partir de la introspección. También, Bourneuf y Ouellet (1989) mencionan que esto se puede hacer mediante anécdotas, las cuales contribuyen a que el personaje confiese. Justamente esto sucede con el Midas, quien le revela a Agustina las cosas que ha hecho para encajar, incluso si eso significaba renunciar a la posibilidad de forjarse un futuro diferente. Un ejemplo de ello es el siguiente: “La verdad, le confiesa el Midas, es que si hubiera escogido a una sola, para formar digamos un hogar, esa hubieras sido tú, mi reina sin corona” (Restrepo, 2004, p. 81). Allí, de cierta manera, se revela el anhelo o la posibilidad de una relación más formal que pudo pasar entre Agustina y el Midas, pero que al final no pudo ser por las diferentes metas y la idea del matrimonio que cada uno tenía.

Además, la moralidad de el Midas es flexible, pues justifica el crimen y los negocios ilícitos para alcanzar el éxito en un contexto hostil y competitivo, en donde ganar y tener el control es la prioridad. A esto, en la anomia presentada en Latinoamérica, se le llama la seguridad de la inseguridad en la que “la capacidad de improvisar y de aprovechar a corto plazo los recursos disponibles es premiada por las circunstancias inseguras en las que se desarrolla la vida” (Luhr, 1987, como se citó en Waldmann, 2007, p. 115). En un primer momento, aunque el Midas reconocía los peligros del trabajo, tal como menciona al decir “ya te imaginas quién era el que se jugaba el pellejo en tierra de gringos, allá tocándoles los testículos a los bravucones de la DEA, pues nadie menos que este pecho” (Restrepo, 2004, p. 41), también daba por sentado que era muy poco probable que lo detuvieran por eso.

No obstante, no pensó que Escobar lo traicionaría por hacerle un desplante a sus primas políticas y que eso haría que perdiera todo lo que había logrado en este negocio y con el gimnasio, el cual funcionaba también para sus reuniones con la Araña y Silver, socios importantes. Esto tiene una explicación, pues “la principal diferencia con las oligarquías subnacionales que surgen del narcotráfico es que estas tienen que recurrir sistemáticamente a la violencia para reclamar sus derechos de propiedad” (Duncan 2014, como se citó en Velasco, Duncan, & Lopera, 2018, p. 172). Esto significa que Pablo Escobar en el libro, y de cierta manera en la realidad, debe recurrir a actos violentos para mantener su imperio bajo control y mantener una imagen imponente. Esto también implica el realizar atentados que llamen la atención para dar una advertencia, tal como lo comenta el mismo Midas: “¡bum!, estalló la bomba en L’Esplanade y todos nos quedamos de una sola pieza, bueno, los que no estábamos en el restaurante” (Restrepo, 2004, p. 129). En la obra, estos atentados los hizo Escobar para mostrar su descontento por las nuevas sentencias a los narcotraficantes, extradición y demás

asuntos legislativos.

Por otra parte, la movilidad social del siglo XX en Colombia relacionada con el narcotráfico permitió el ascenso a la élite del país, lo que causó una fisura en la homogeneidad de esta clase social alta (Lamus, 1992). Esto se refleja con este personaje, pues establece negocios y relaciones cordiales con algunos de sus socios. Pese a lo anterior, el Midas está consciente de que su ascenso solo es de manera económica, ya que este nuevo poder no viene con el estatus que le daría haber nacido en una familia de renombre: “¿Alcanzas a entender el malestar de tripas y las debilidades de carácter que a un tipo como yo le impone no tener nada de eso, y saber que esa carencia suya no la olvidan nunca aquéllos [...]?” (Restrepo, 2004, p. 85). Aquí se evidencia el peso y la inseguridad que siente al no haber nacido de esta manera y es por eso que toma distancia con su estilo de vida y pertenencias, los cuales son refinados y costosos, pero no corresponden a lo común en esa clase social, como su moto, una BMW R-100-RT.

Este valor que le da el Midas a su capital económico es fundamental en su configuración de personaje porque le permite tener un buen capital social, puesto que a más cantidad de aliados con poder se tenga en determinado círculo social, se obtienen más beneficios (Bourdieu, 1988). Es por eso que emprende negocios para obtener recursos o tratamientos que le permitan convivir con los Londoño, y con otras personas importantes del medio. Aunque ciertamente su astucia le permite tener dinero y lujos, él sabe que “solo es apariencia y en el fondo guarda sentimientos de ‘ira’ contra el ‘orden’ al que le ha tocado acostumbrarse a imitar” (Gutiérrez Cardoso, 2007, p. 65). Por eso se contrasta con sus socios: “Mediante mi proceso de espionaje [...] llegué a percatarme de cuál era esa peculiar habilidad que yo tenía y tu hermano Joaco no, yo sabía hacer dinero” (Restrepo, 2004, p. 85). En el anterior fragmento se exalta su habilidad para emprender y demuestra un alto estudio de las costumbres de la clase a la que quiere llegar, así

sea solo por medio de la economía.

En fin, el Midas encarna el arquetipo del hombre que ha podido escalar a la clase social alta, pero que también lidia con la exclusión y la falta de alineación con los valores sociales y culturales que su nuevo entorno predica. Este personaje es victimario por el tipo de negocios ilegales que maneja, pero también es víctima de las tensiones y contradicciones de la sociedad colombiana ficcional de Laura Restrepo, sumiéndose en un estado anómico que afecta su comportamiento con los demás y provoca su decadencia física, económica y mental, a medida que avanza el relato, por su ciega ambición hacia el dinero.

#### ***4.4.3. El Midas en Delirio: la mirada de Agustina y Aguilar***

El Midas McAlister recibe pocas descripciones externas a lo largo de la obra. La construcción significativa de su personalidad se realiza a través de la voz del narrador omnisciente y de los fragmentos en que narra él mismo. Así, las alusiones que realizan tanto Agustina como Aguilar, se pueden reducir a simples comentarios anecdóticos en los que no se profundiza en una descripción de el Midas y su carácter dentro del entramado narrativo. Ahora, aunque los demás personajes hagan pocos comentarios directos sobre él, se aplica lo dicho por Bourneuf y Ouellet (1989), cuando mencionan que los personajes también se dan a conocer a sí mismos por medio de la interacción y las percepciones que provocan en quienes lo rodean. Esto permite una configuración tanto de quien percibe como de quien es percibido. Sin embargo, para poder hacer uso de esta teoría y así conseguir esclarecer el modo en que el Midas es apreciado por los demás personajes, es necesario revisar todo fragmento en donde se refieren a él.

Agustina es el primer personaje con el que interactúa el Midas, en los fragmentos en que él toma la voz narradora es Agustina su interlocutora predeterminada. Además, demuestra afecto hacia ella en varios momentos, como al afirmar que “me da por pensar en ti, Agustina bonita, y

eso viniendo de parte mía debes tomarlo como una declaración de amor berracamente impresionante” (Restrepo, 2004, p. 82). Pese al fervor con el que el Midas se refiere a Agustina, sucede lo contrario en los fragmentos donde Agustina es quien narra, pues se encuentra solo una pequeña alusión a él. No obstante, parece tratarse de una intervención del narrador omnisciente y no de ella. Aquí el fragmento: “el Midas McAlister, que en el Liceo Masculino vende [...] cualquier cosa que le reporte ganancias a expensas de los ingenuos que a cambio de baratijas le entregan su dinero de la semana” (Restrepo, 2004, p. 26). La falta de menciones a el Midas por parte de Agustina puede deberse, por un lado, a que los fragmentos donde Agustina relata se enfocan en los eventos relacionados con su juventud. Y, por otro lado, también podría ser a causa de la poca relevancia en la vida de Agustina, al menos hasta el punto en que ella narra.

Pese a que la única caracterización de el Midas en fragmentos de Agustina fue expresada por el narrador omnisciente, este podría estar interpretando los pensamientos de ella, razón por la cual permanece en esta sección. Así, según lo que se narra en este apartado de Agustina, el Midas, en su configuración como personaje, se opone a la idea de que las “posiciones sociales que cada cual ocupa no son el resultado del desarrollo de las capacidades de cada cual, sino algo determinado por normas exteriores” (Durkheim, 2007, p. 38), lo cual permite su movilidad entre la clase social media hacia la alta. Esto debido a que la movilidad social vertical que realiza se da gracias al desarrollo de sus capacidades como comerciante, incluso si pasa pequeños negocios en el Liceo Masculino a grandes actividades ilícitas de adulto.

Ahora bien, en cuanto a la percepción que tiene Aguilar sobre el Midas, se tiene un panorama similar al de Agustina, pues hace mención de el Midas en pocas ocasiones y además está intervenido por el narrador omnisciente en momentos donde este explica el pensar de los personajes. En la primera alusión que hace Aguilar sobre el Midas se toca el primer embarazo de

Agustina; Aguilar menciona que ella le contó que había sido con un antiguo amante llamado Midas McAlister y que terminó en aborto. Sin embargo, lo que realmente nos permite apoyar la construcción del personaje desde los ojos de Aguilar, es cuando el narrador omnisciente dice que “Midas McAlister, se le quedó grabado en la memoria a Aguilar porque no era la primera vez que se lo oía mencionar a su mujer, [...] pero sobre todo en las habladurías que lo señalaban como lavador de dólares” (Restrepo, 2004, p. 86).

Así las cosas, desde la perspectiva de Aguilar, el Midas se sitúa en un estado anómico, debido a sus ocupaciones ilegales. Esto desde la definición que plantea la anomia como libertad individual para adoptar los principios más convenientes para sí mismo (Girola, 2005, como se citó en Forero Quintero, 2011). Puesto que el Midas escogió ese estilo de vida porque era el que le permitía alcanzar sus objetivos principales, el dinero y el poder. De acuerdo con Forero Quintero (2011), quien se remite a lo planteado por Merton (1964) sobre la conducta anómica, se menciona que “el crimen puede ser una forma determinada de reacción ante los límites de la ley impuesta por un Estado inequitativo” (p. 37). La información anterior también se relaciona con el Midas, pues sus negocios son fruto de la búsqueda del enriquecimiento ante la falta de oportunidades y carencias que, según la novela, experimentaba este personaje y que no eran solventadas por el estado, pero que sí lo podían ser por el narcotráfico.

Finalmente, con el análisis de el Midas, se encontró que él se configura a través de la ambición de la época descrita, así como los beneficios y problemáticas irreparables que traen los entornos de la ilegalidad. Además, la movilidad vertical que realiza el Midas, así como los comportamientos que no son socialmente aceptados y que van en contra de la ley, reflejan las tensiones sociales que se provocan al escalar a un ambiente en el que no se conocen sus costumbres, ni se busca recrearlas. El desinterés en encajar adecuadamente ahí no solo hace que

se aíse, sino que también se produce un sentimiento de inferioridad al no ser percibido como un par. Por eso mismo, este personaje lucha constantemente para mantenerse a flote en un entorno marcado por la superficialidad y la traición. Desde la perspectiva de los otros personajes no se ahonda en su personalidad, no obstante sí se menciona que es una persona dispuesta a hacer cualquier cosa por tener estatus y una buena posición, por lo menos económicamente hablando; comportamiento que también se vió en la Colombia de finales del siglo XX.

## 5. Conclusiones

En este trabajo se analizó el acercamiento que hace Laura Restrepo a la anomia, la movilidad social y el capital social de la Bogotá de finales del siglo XX presentada en su obra *Delirio* (2004). Además, se observó que la narración polifónica de los personajes permite obtener diferentes perspectivas de las problemáticas que enfrentan mental, económica y socialmente los personajes en un entorno hostil y cambiante, para así poder comprender cómo se configura cada uno. Para esto, se abordaron tres objetivos: evidenciar cómo el estilo narrativo polifónico facilita la configuración de personajes complejos, describir la movilidad social a partir de las interacciones entre los personajes, y examinar cómo la anomia influye en la organización y en las dinámicas sociales de determinado círculo y su capital social.

En esta obra, Laura Restrepo construye y desarrolla esta Bogotá ficcionalizada a partir de sus personajes principales que representan distintas clases sociales: Agustina, clase alta; Aguilar, clase media; y el Midas, clase baja, que logra ascender económicamente a la clase alta, esto sin alcanzar un capital cultural. Puesto que ellos encarnan distintas formas de movilizarse entre clases sociales, experimentan anomia o incluso muestran las dinámicas que se pueden formar con el capital social que cada uno tiene y los rodea. A partir de la polifonía presente en el texto, cada uno de los personajes revela sus dificultades y beneficios en los entornos en que sus valores,

pensamientos y acciones son cuestionados o alabados por los demás. El desarrollo de estos tres personajes no solo refleja conflictos individuales, sino que también se proyecta el papel de la movilidad y la anomia en una época y país que pasa por una situación turbulenta relacionada con la desigualdad, los estereotipos de clase y el narcotráfico. Este último siendo causante de corrupción en el gobierno, así como de la marcada violencia que se vivió en las calles y la oportunidad que tuvieron algunos los individuos de ver este fenómeno como una forma primordial de enriquecimiento y poder.

Seguidamente, los personajes se configuran por su capital social o falta de él y por la anomia que experimentan, lo que hace que se conviertan en elementos centrales para poder entenderlos a ellos y a sus realidades individuales. Cada personaje estudiado previamente refleja una cierta desconexión con su entorno social, evidenciando así cómo sus redes y recursos afectan el curso de su vida. Al mismo tiempo, la anomia es crucial en sus vidas, pues no creen en que la sociedad les pueda proporcionar estabilidad, ayuda o un sistema moral concreto y compartido con la mayoría de individuos. Es por eso que Agustina al tener ideas y comportamientos extravagantes, y al no encontrar apoyo en la casa familiar, decide escapar a un ambiente menos rígido. Asimismo, Aguilar es víctima de la sociedad y de la falta de oportunidades, pues desde que perdió su trabajo como docente no tiene contactos “respetables” que puedan ayudarlo a sobrellevar las crisis domésticas que sufre con Agustina. El Midas debe velar por los socios que tiene, incluso debe complacerlos para mantenerlos cerca de él, lo que le provoca molestia. Además, busca sobreponerse a una situación social carente en contraposición de la de las personas que lo rodean. Este personaje busca ascenso social, pero logra un ascenso mucho más relacionado a lo económico, que es diferente al cultural y social que reflejan sus “amigos”.

En esa misma línea de ideas, esta novela refleja la situación y el cambio económico a partir del espectro de la movilidad social, mostrando cómo mejora o desequilibra la vida de los personajes. En la obra cada personaje refleja distintos intereses y direcciones de ascenso o descenso social, esto retrata la rebelión contra las costumbres o formas preestablecidas de la sociedad. Puesto que la obra evidencia una Bogotá ficcional de finales del siglo XX marcada por el cambio y la inestabilidad, pero que al mismo tiempo permite estudiar las aspiraciones y habilidades de los personajes para cambiar su situación y lugar en la jerarquía social. Por ejemplo, Agustina desciende de clase social para vivir según sus propios ideales, Aguilar experimenta una movilidad horizontal en su clase pues económicamente se mantiene en la misma, pero considera y crítica costumbres que demuestran opulencia y son resultado de su relación con Agustina. Finalmente, El Midas experimenta una movilidad social ascendente gracias a su habilidad como comerciante, posición que debe mantener con complacencia y muchos negocios para seguir consiguiendo dinero y poder.

Igualmente, en *Delirio* (2004), gracias a los personajes y a su construcción, se cuestionan los valores morales de esta sociedad ficcionalizada que en cierta medida corresponden a la realidad histórica de nuestro país a finales del siglo pasado. Cada personaje encarna aspectos puntuales de una sociedad en conflicto que se muestra cambiante e incierta ante las necesidades de los individuos. A través de cada punto de vista de los personajes principales, se enaltece la presión de mantener una apariencia respetable y deseable ante los demás, incluso si se debe pasar por encima de los traumas, como Agustina; de sus intereses propios, como Aguilar; o de su “dignidad”, como sucede con el Midas. De esta manera, *Delirio* (2004) explora los ideales difusos de los círculos sociales y clases sociales que rodean a estos individuos característicos.

*Delirio* (2004), finalmente, hace un excelente acercamiento a una sociedad colombiana donde se explora la movilidad social, la anomia y el capital social a través de la voz y la configuración de personajes principales complejos y polifacéticos que cuestionan con sus comportamiento y pensamientos los valores tradicionales y actuales a los que se ven sometidos. En sus vivencias reflejan su lucha contra la inestabilidad, la inequidad y los individuos que tienen un mayor poderío, incluso si este solo viene de nacimiento como los socios de el Midas, quienes siempre se han movido en la clase alta. Igualmente, se exhibe cómo el capital social y la anomia, el descontento con las normas o costumbres, afecta el desarrollo personal, lo que hace que sean víctimas de las tensiones y rechacen los círculos a los que pertenecen y, al mismo tiempo, a los que desean pertenecer. Así pues, esta obra se acerca a las fracturas de un país y unos individuos que buscan rebelarse pero al mismo tiempo definirse en unas normas que no son compatibles con sus carencias y exigencias.

### Referencias Bibliográficas

- Acevedo Tarazona, A. (2015). Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX. *Open Editions Journals*, 53, 102-111. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/9313>
- Angarita Cartro, M. (2014). *Mujer, misticismo y locura. Un estudio de tres componentes básicos en la novela Delirio de Laura Restrepo* [Tesis inédita de pregrado]. Lunds Universitet. <https://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=5365245&fileId=5365246>
- Arias Trujillo, R. (2006). Del Frente Nacional a Nuestros Días. En *Historia de Colombia todo lo que hay que saber* (pp. 311-362). Taurus Pensamiento.
- Bajtín, M. (1986). La poética de Dostoievski. En E. Sullá (Ed.), *Teoría de la novela: Antologías de textos del siglo XX* (pp. 55-58). Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto* (M. Ruiz De Elvira, Trad.). Taurus. [https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/La\\_Distincion-Bourdieu\\_Pierre.pdf](https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/La_Distincion-Bourdieu_Pierre.pdf)
- Bourdieu, P. (1994). ¿Qué es lo que hace a una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos. *Revista Paraguaya de Sociología*, 31(89), 7-21. <https://sociologiageneral sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/115/2013/06/Pierre-Bourdieu-Qu%C3%A9-es-lo-que-hace-a-una-clase-social.-Acerca-de-la-existencia-te%C3%B3rica-y-pr%C3%A1ctica-de-los-grupos%EF%80%AA.pdf>
- Bourneuf, R., y Ouellet, R. (1989). Los personajes. En F. Rico (Ed.), *La novela* (pp. 171-233) (E. Sullá, Trad.). Editorial Ariel.

<https://es.scribd.com/document/537455050/Bourneuf-Ronald-y-Real-OUELLET-La-No-vela>

Caballero, A. (2018). Los jinetes del Apocalipsis. En *Historia de Colombia y sus oligarquías* (1498-2017). Biblioteca Nacional de Colombia.

<https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/index.html>

Cáceres Aguilar, D. (2010). Imágenes masculinas y violencia simbólica en Delirio de Laura Restrepo. *Kipus: Revista Andina De Letras Y Estudios Culturales*, 27, 43-57.

<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/kipus/article/view/940>

Cardeño, F., Jiménez, L., Avendaño, J. (s.f). El componente histórico como factor explicativo de la configuración espacial de la delincuencia en Bogotá -Casos ciudad Bolívar y Los Mártires. *Universidad Nacional de Colombia*.

<http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal11/Geografiasocioeconomica/Geografiahistorica/03.pdf>

Cataño, G. (1984). Educación y diferenciación social en Colombia. *Revista Colombiana De Educación*, (14), pp. 1-11.

<https://revistas.upn.edu.co/index.php/RCE/article/view/5108/0>

Dureau, F. (2002). Las nuevas escalas de la segregación en Bogotá. Segregación residencial y especialización funcional (pp. 162-170)

[https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins\\_textes/divers11-03/010031181.pdf](https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers11-03/010031181.pdf)

Durkheim, E. (2007). *La división del trabajo social* (C. G. Posada, Trad.). Colofón S.A.

[https://www.academia.edu/45171781/%C3%89mile\\_Durkheim\\_LA\\_DIVISI%C3%93N\\_DEL\\_TRABAJO\\_SOCIAL?rhid=27729920755&swp=rr-rw-wc-14147971](https://www.academia.edu/45171781/%C3%89mile_Durkheim_LA_DIVISI%C3%93N_DEL_TRABAJO_SOCIAL?rhid=27729920755&swp=rr-rw-wc-14147971)

- Durkheim, E. (2016). *El suicidio: Estudio de sociología*. (S. Chaparro Martínez, Trad.). Trivillus.  
<https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/08/durkheim-c3a9mille-el-suicidio.pdf>
- Duvignaud, J. (1990). *Herejía y subversión. Ensayos sobre la anomia*. (D. Laks, Trad.). Icaria.  
<https://books.google.com.gt/books?id=jPogv-tYnecC&printsec=copyright#v=onepage&q=anomia&f=false>
- Fernández, M., Alcázar, F., y Fernández, P. (2007). Una revisión del concepto y evolución del capital social. En J. Ayala (Coord.), *Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro* (pp. 1060-1073). Universidad de La Rioja.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2233299>
- Forero Quintero, G. (2011). La anomia en las novelas de crímenes en Colombia. *Literatura y Lingüística*, 24, 33-59. <https://doi.org/10.4067/s0716-58112011000200003>
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Galeano, E. (1989). *Nosotros decimos no. Crónicas, 1963-1988*. Trivillus.  
<https://es.scribd.com/document/383114427/Galeano-Eduardo-Nosotros-Decimos-No-Cronicas-19631988-pdf>
- Gutiérrez Cardoso, M. (2007). *Construcción de sujeto y biopolítica en la novela Delirio: Relación con Colombia* [Tesis inédita de pregrado]. Universidad de los Andes.  
<https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/60ea2696-592d-4602-ad8f-635f02f36799>
- Henderson, J. D. (2012). *Víctima de la Globalización La historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia*. Siglo Del Hombre Editores.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=1SEsDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq>

[=narcotrafico+en+colombia+siglo+xx&ots=mwJG43tShr&sig=p2D3Da61vnfP75woj8ri8\\_C2atU#v=onepage&q&f=false](https://narcotrafico+en+colombia+siglo+xx&ots=mwJG43tShr&sig=p2D3Da61vnfP75woj8ri8_C2atU#v=onepage&q&f=false)

Jastrzębska, A. (2016). Narconovela y sociedad: narrar el crimen en una realidad postpolítica.

*Pasavento Revista de Estudios Hispánicos*, Vol. IV, n.º 1, 63-83.

[https://scholar.google.pl/citations?view\\_op=view\\_citation&hl=pl&user=JmkPES4AAA AJ&citation\\_for\\_view=JmkPES4AAAAJ:J\\_g5lvAfSwC](https://scholar.google.pl/citations?view_op=view_citation&hl=pl&user=JmkPES4AAA AJ&citation_for_view=JmkPES4AAAAJ:J_g5lvAfSwC)

Lamus, D. (1992). Modernización, educación y movilidad social en Colombia, siglo XX.

*Reflexiones Revista de la Facultad de Educación*. Universidad Autónoma de

Bucaramanga Volumen 4 No. 5, pp. 36-43. <http://hdl.handle.net/20.500.12749/23264>

Molano Osorio, I. (2016). *El ejercicio de memoria en Delirio de Laura Restrepo: un pasado traumático que debe ser narrado* [Tesis inédita de maestría]. Universidad Pontificia

Bolivariana. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/3153>

Pachón, X. (2007). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. *Repositorio de la*

*Universidad Nacional*, pp. 145-160.

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2966/12CAPI11.pdf?sequence=10&isAllowed=y>

Pimentel, L. A. (2005). *El relato en perspectiva, estudio de teoría narrativa*. Siglo veintiuno

editores. <https://books.google.com.mx/books?id=dTKpy3LRJVOC&printsec=frontcover#v=onepage&q=personaje%20referencial&f=false>

Restrepo, L. (2004). *Delirio*. Lectulandia.

<https://revistarevoltura.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/delirio-laura-restrepo.pdf>

Reyes Díaz, K. de la P. (2022). *Laura Restrepo: Entre literatura, periodismo y mito* [Entrevista].

Universidad Veracruzana.

<https://www.uv.mx/prensa/entrevista/laura-restrepo-entre-literatura-periodismo-y-mito/>

Sarrazin, J. (2012). New Age en Colombia y la búsqueda de la espiritualidad indígena. *Revista Colombiana de Antropología*, 48(2), 139-162.

<https://www.redalyc.org/pdf/1050/105026884007.pdf>

Serrano Orejuela, E. (2015). El narrador y sus saberes. *Poligramas*, 41, 47-73.

<https://poligramas.univalle.edu.co/index.php/poligramas/article/view/4406>

Sorokin, P. (1959). *Social and cultural mobility*. The Fress Press of Glencoe, Illinois.

[https://ia904704.us.archive.org/13/items/in.ernet.dli.2015.275737/2015.275737.Social-And\\_text.pdf](https://ia904704.us.archive.org/13/items/in.ernet.dli.2015.275737/2015.275737.Social-And_text.pdf)

Todorov, T. (Ed.). (1978). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. (A. Nethol, Trad.).

Siglo XXI editores.

<https://bibliotecafrancisco.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/teoria-de-la-literatura-de-los-formalistas-rusos-tzvetan-todorov.pdf>

Uribe-Mallarino, C. (2008). Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social. *Editorial Pontificia Universidad Javeriana*, 65, 65, 139-171.

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2245/1512>

Uribe-Mallarino, C. y Ramírez-Moreno, J. (2019). Clase media y movilidad social en Colombia.

*Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 229-255.

<https://doi.org/10.15446/res.v42n2.50749>

Vanden Berghe, K. (2017). El reparto de lo sensible en Delirio de Laura Restrepo. *Anales de la literatura Hispanoamericana*, vol. 46, 297-312.

<https://pdfs.semanticscholar.org/35fc/cd513d8e263d5e749e94a91218ad0c901175.pdf>

Vargas Llosa, (1997). *Cartas a un joven novelista*. Ariel Planeta.

<https://img9.xooimage.com/files/8/9/b/vargas-llosa-mari...sta-pdf--2669103.pdf>

Velasco, J. D., Duncan, G., & Lopera, F. (2018). Oligarquía, poder político y narcotráfico en Colombia: Los casos de Medellín, Santa Marta y Muzo. *Colombia Internacional*, (95), 167-201. <https://journals.openedition.org/colombiaint/7279>

Waldmann, P. (2007). *Guerra civil, terrorismo y anomia social: el caso colombiano en un contexto globalizado* (M. Delacre, Trad.). Editorial Norma. (Obra original publicada en 1937). [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=9m-mgRJKrZ4C&oi=fnd&pg=PA11&dq=anom%C3%ADa+social+en+colombia&ots=0gNobdnQ6J&sig=nNUGac200TeX4BZ\\_D2hBfEauIMw#v=onepage&q=anomia&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=9m-mgRJKrZ4C&oi=fnd&pg=PA11&dq=anom%C3%ADa+social+en+colombia&ots=0gNobdnQ6J&sig=nNUGac200TeX4BZ_D2hBfEauIMw#v=onepage&q=anomia&f=false)

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (J. Medina Echavarría, J. Farella, E. Ímaz, E. García Maynez y J. Ferrater Mora, Trad.). Fondo De Cultura Económica.

<https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/08/max-weber-economia-y-sociedad.pdf>

## Apéndices

### Apéndice A: Listado de los estudios investigados como parte de los antecedentes.

#### Listado de estudios consignados

1. “*Construcción de sujeto y biopolítica en la novela Delirio: Relación con Colombia*” (2007) de María Camila Gutiérrez Cardoso.
2. “*Imágenes masculinas y violencia simbólica en Delirio de Laura Restrepo*” (2010) de Dagoberto Cáceres Aguilar.
3. “*El ejercicio de memoria en Delirio de Laura Restrepo: un pasado traumático que debe ser narrado*” (2016), de Ingrid Vanessa Molano Osorio.
4. “*El reparto de lo sensible en Delirio de Laura Restrepo*” (2017) de Kristine Vanden Berghe.

**Apéndice B: La organización de la estructura narrativa de *Delirio* (2004) de Laura Restrepo.**

Las voces narrativas pertenecen a los siguientes personajes: En primer lugar, Aguilar, el esposo de Agustina, quien narra su búsqueda por entender la repentina crisis mental de su esposa.

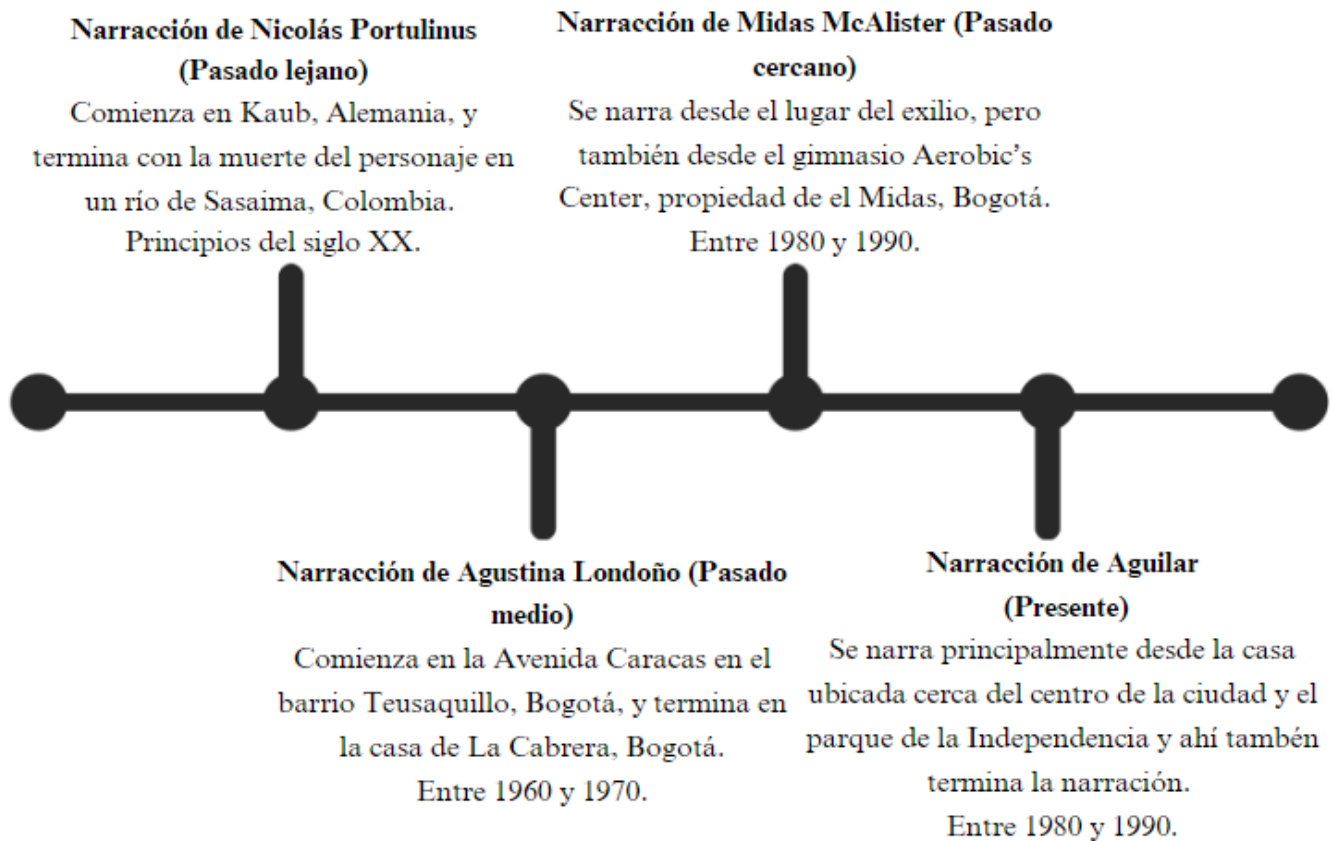
Seguidamente, Agustina, cuyas memorias ofrecen destellos de su pasado, infancia y adolescencia, y de la dinámica familiar de los Londoño. En tercer lugar, El Midas McAlister, un narcotraficante que proporciona una perspectiva sobre el mundo del crimen y la corrupción en la Bogotá ficcional del Siglo XX. Finalmente, Nicolás Portulinus, el abuelo de Agustina, quien narra su vida en una finca tranquila en Sasaima.

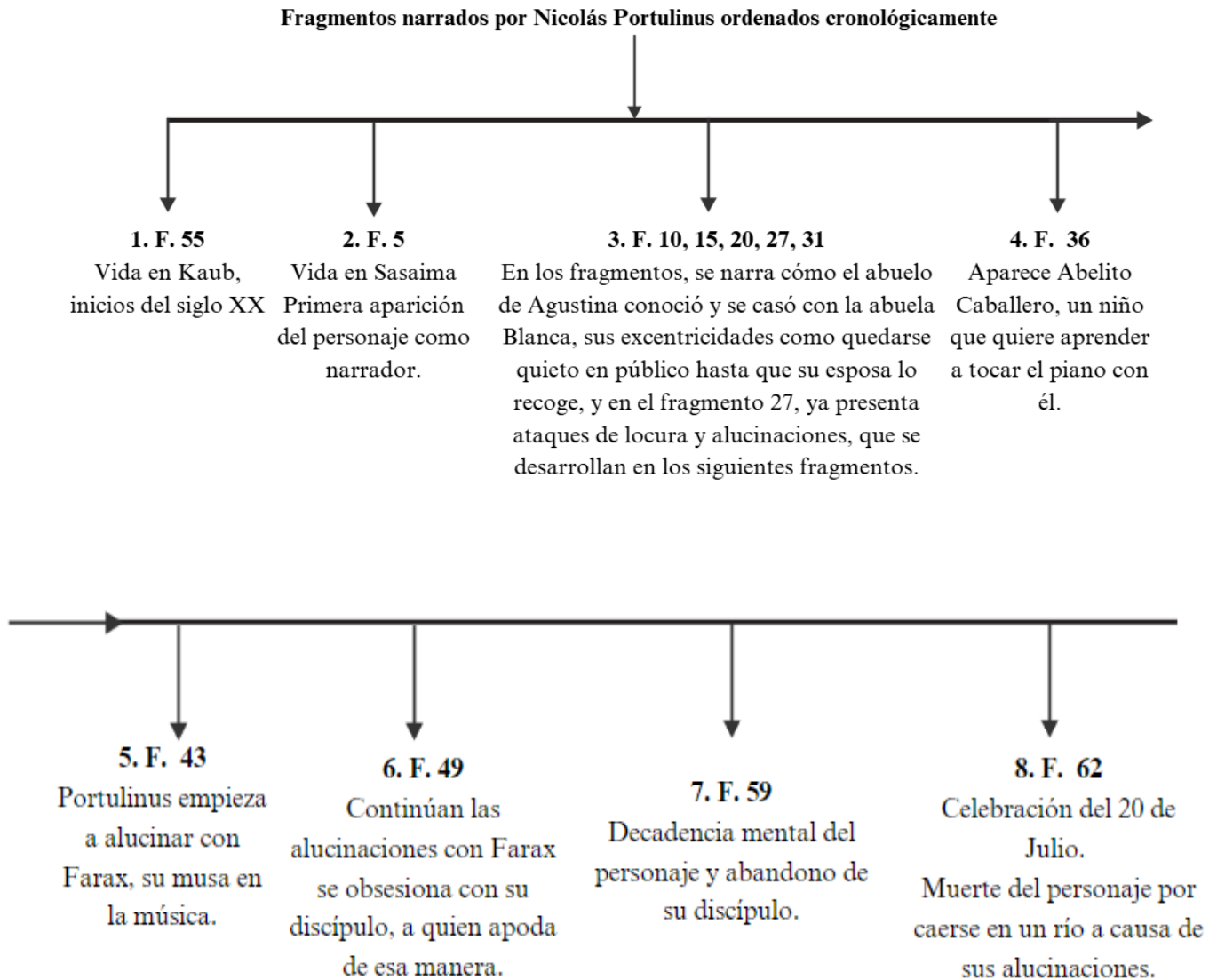
En la siguiente tabla se podrá apreciar la distribución de la narración de cada personaje:

- Aguilar narra a lo largo de la historia 27 veces. Se identificará con el nombre del personaje y el color naranja.
- Agustina narra a lo largo de la historia 11 veces. Se identificará con el nombre del personaje y el color azul.
- El Midas narra a lo largo de la historia 16 veces. Se identificará con el nombre del personaje y el color verde.
- Nicolás Portulinus narra a lo largo de la historia 12 veces. Se identificará con el nombre del personaje y el color amarillo.

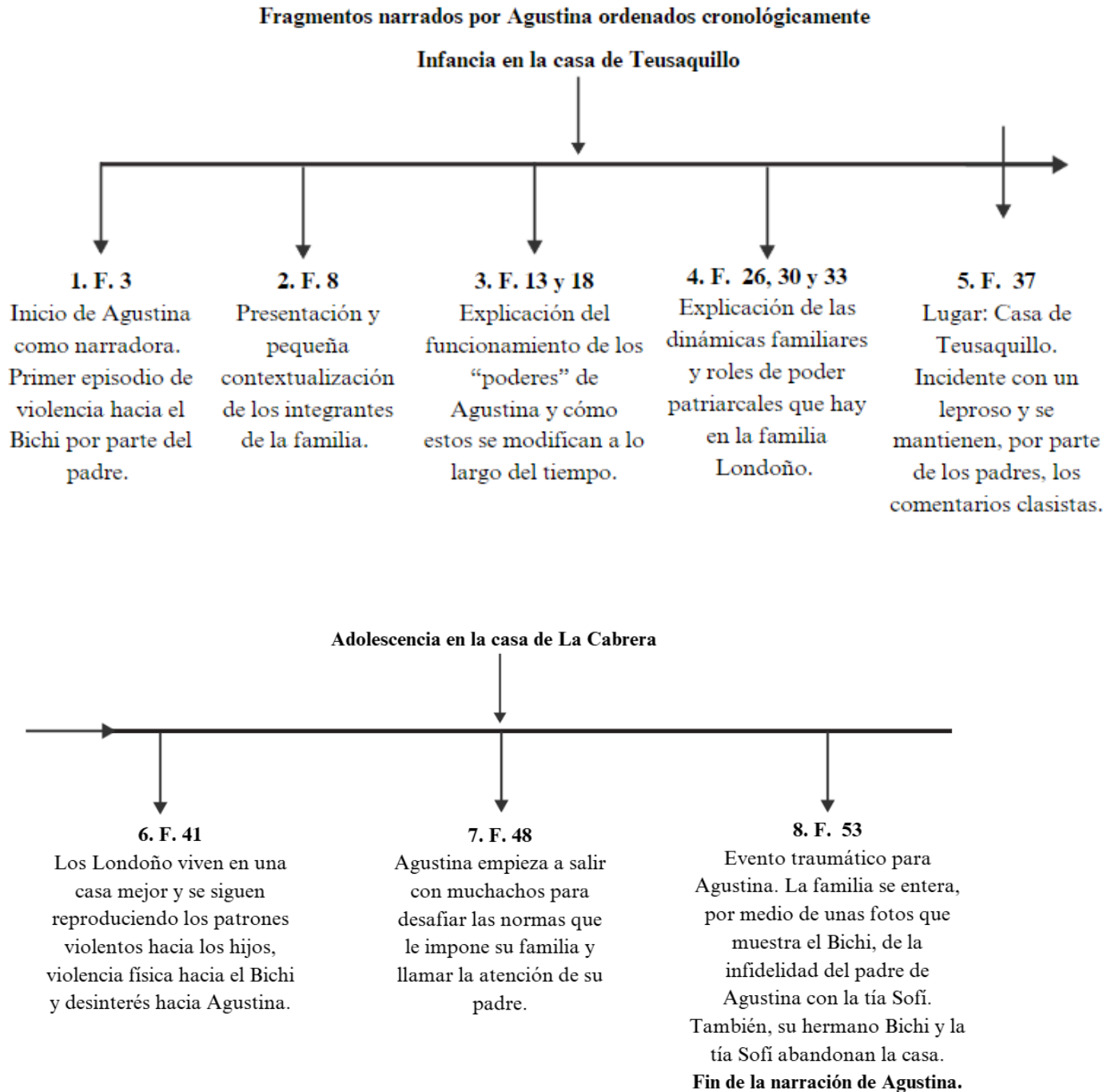
Tabla B1: Distribución de la narración de los personajes.

1 (Aguilar) p.7	2 (El Midas) pp. 7-9	3 (Agustina) pp. 9- 10	4 (Aguilar) pp. 10- 12	5 (Portulinus) p. 12	6 (Aguilar) pp. 12- 14
7 (El Midas) p. 14-16	8 (Agustina) pp. 16- 18	9 (Aguilar) pp. 18-20	10 (Portulinus) pp. 20-21	11 (Aguilar) pp. 21-23	12 (El Midas) pp. 23-25
13 (Agustina) pp. 25-26	14 (Aguilar) pp. 26-27	15 (Portulinus) pp. 27-29	16 (Aguilar) pp. 29-31	17 (El Midas) pp. 31- 33	18 (Agustina) pp. 33-34
19 (Aguilar) pp. 34-37	20 (Portulinus) p. 38	21 (Aguilar) pp. 38-40	22 (El Midas) pp. 40-41	23 (Aguilar) pp. 41- 45	24 (El Midas) pp. 45-46
25 (Aguilar) pp. 46- 49	26 (Agustina) pp. 49- 51	27 (Portulinus) pp. 51- 52	28 (Aguilar) pp. 52-53	29 (El Midas) pp. 53-55	30 (Agustina) pp. 55-57
31 (Portulinus) pp. 57-59	32 (Aguilar) pp. 59-62	33 (Agustina) pp. 62-64	34 (El Midas) pp. 64-66	35 (Aguilar) pp. 67- 70	36 (Portulinus) pp. 70- 73
37 (Agustina) p. 73-77	38 (Aguilar) pp. 77- 80	39 (El Midas) pp. 80- 86	40 (Aguilar) pp. 86-89	41 (Agustina) pp. 89-93	42 (Aguilar) pp. 94- 101
43 (Portulinus) pp. 101-104	44 (El Midas) pp. 104- 108	45 (Aguilar) pp. 108-109	46 (El Midas) pp. 109- 113	47 (Aguilar) pp. 113-116	48 (Agustina) p.117- 119
49 (Portulinus) pp. 119-123	50 (Aguilar) pp. 123- 126	51 (El Midas) pp. 126- 131	52 (Aguilar) pp. 131- 136	53 (Agustina) pp. 137- 141	54 (El Midas) pp. 141-146
55 (Portulinus) pp. 147-149	56 (Aguilar) pp. 149- 150	57 (El Midas) pp. 150- 154	58 (Aguilar) pp. 154- 157	59 (Portulinus) pp. 157-160	60 (El Midas) pp. 160- 164
61 (Aguilar) pp. 164- 167	62 pp. 167-171	63 (Aguilar) pp. 171- 173	64 (Aguilar) pp. 173-178	65 (El Midas) pp. 179-181	66 (Aguilar) pp. 181-188

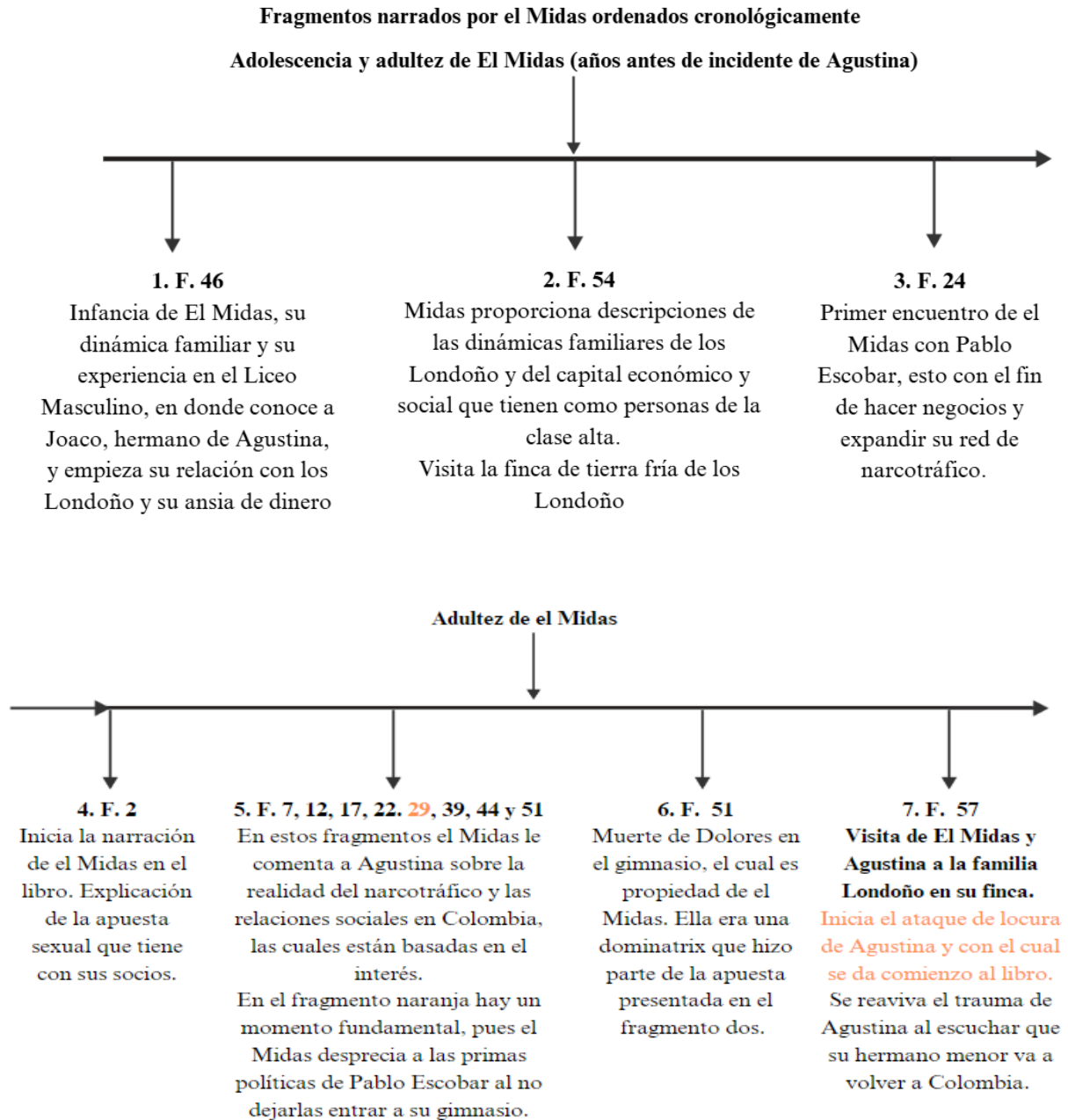
**Gráfica B1. Tiempos narrativos de la obra**

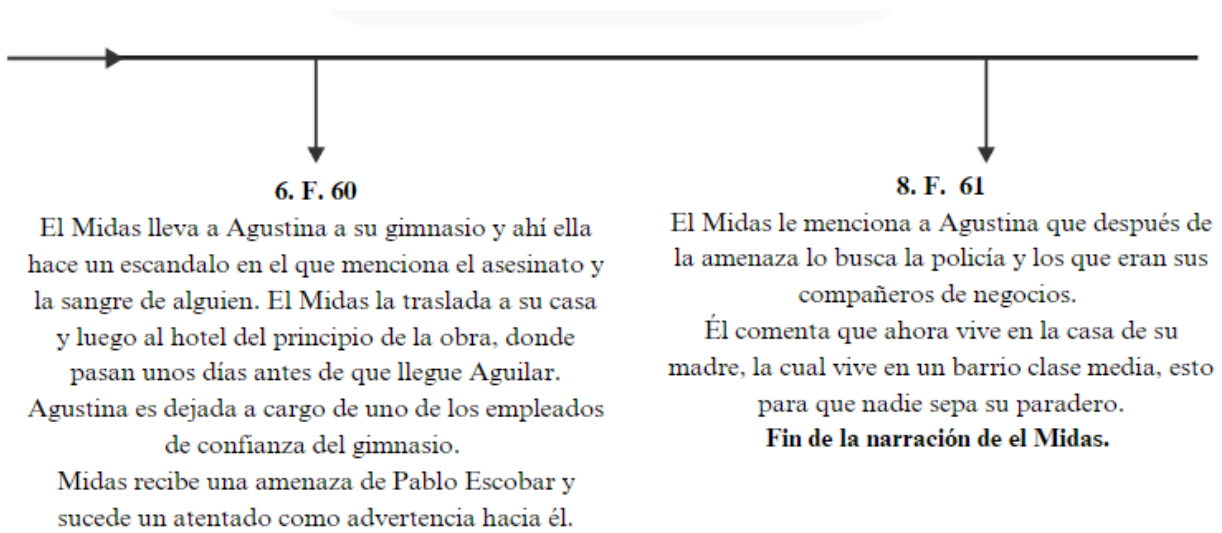
**Gráfica B2: Cronología de Nicolás Portulinus**

Gráfica B3: Cronología de Agustina

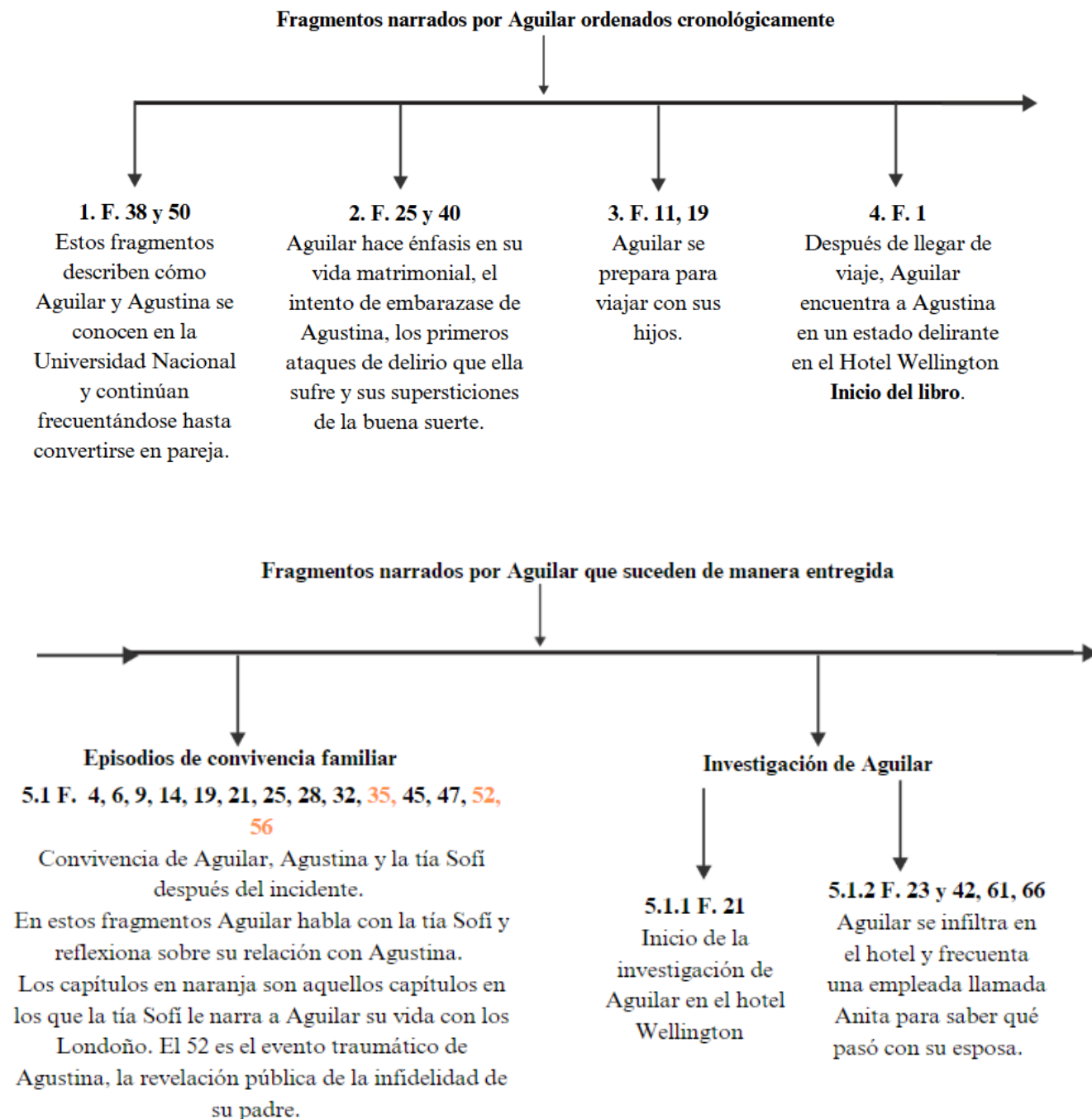


**Gráfica B4: Cronología de el Midas**





Gráfica B5: Cronología de Aguilar



Fragmentos narrados por Aguilar ordenados cronológicamente

